PROCESO DE PURIFICACIÓN AL VICARIO DE ESTEPA POR SU ACTITUD DURANTE LA OCUPACIÓN NAPOLEÓNICA DE LA VILLA

Jorge A. Jordán Fernández

Doctor en Historia

RESUMEN / ABSTRACT

Con el presente trabajo nos acercamos a la figura de don Pedro José Baena y Núñez, quien fuera vicario general de Estepa, esto es, titular de una prelación menor que gobernaba eclesiásticamente una jurisdicción exenta o *nulliusdioecesis* que comprendía el territorio de lo que fue el marquesado de Estepa; especialmente se analiza su comportamiento durante la ocupación francesa de este territorio entre los años 1810 y 1812, del cual hemos tenido conocimiento a través de un proceso judicial que se le incoó, llamado *de purificación*, al poco tiempo de la marcha de los franceses y que se conserva en el archivo de la vicaría de Estepa, custodiado hoy en el del arzobispado hispalense.

Abstract: We study in this paper the figure of Pedro Jose Baena and Nuñez who was General Vicar of Estepa. He was the leading priest of a minor prefecture that governed a region or nullius dioecesis which corresponded to the Marquise lands of Estepa. We are especially interested on studying his behavior during the French occupation period (1810-12) by means of a judgment called "purification" which was opened to him just after the French exit. This judgment is kept in the archives of Estepa Vicar that are nowadays placed in the Archbishop archives.

1. INTRODUCCIÓN

Mucho se ha escrito acerca del comportamiento del estamento eclesial hispano durante la llamada Guerra de Independencia (1808-1814); una apretada pero bastante clarificadora síntesis de las diversas posturas mantenidas por la jerarquía eclesiástica en aquellos años puede verse en un modélico trabajo de Francisco Gil Pineda, publicado recientemente.¹

De este trabajo nos interesa resaltar para nuestros fines varias cuestiones; la primera de ellas es que por aquellos años la Iglesia española se hallaba dividida administrativamente en ocho arzobispados, cincuenta y un obispados y numerosas jurisdicciones que escapaban a la autoridad de los obispos, las denominadas *nullius dioecesis*, pertenecientes en su mayoría a alguna de las Órdenes Militares o al patronazgo de importantes señores jurisdiccionales, *lo que convertía el entramado eclesiástico en un verdadero galimatías de prioratos, abadías monacales o colegiatas exentas del ordinario en el que se hallaban enclavadas.*² La segunda de estas cuestiones es la triple división *teórica* establecida por este autor como existente en el seno del clero español entre *partidarios de las novedades ilustradas que decía traer Napoleón*, *los partidarios de la causa patriótica pero favorables a un cierto reformismo* y, finalmente, *los refractarios a cualquier tipo de novedad política, ideológica o social que trastornara el tradicional modus vivendi basado en la perfecta unión entre el trono y el altar.*³ Por último, destacar que durante la invasión francesa y sus años posteriores nos dice este autor que *al menos trece obispos residenciales, cuatro auxiliares y dos abades con dignidad episcopal serían acusados de colaborar con el invasor con mayor o menor entrega* y de los demás, *al menos veintidós prelados se vieron obligados a abandonar sus diócesis ante el avance de las tropas francesas, eligiendo otros andar errantes por puntos de sus diócesis libres de la ocupación enemiga.*⁴

¹ GIL PINEDA, Francisco, “El episcopado español en la Guerra de la Independencia. El caso del arzobispo de Laodicea”, en *Anuario de Historia de la Iglesia Andaluza*, vol. V, 2012, pp. 165-187.

² Ídem, p. 170.

³ Ibídem.

⁴ Ídem, p. 174.

Para el caso de la archidiócesis hispalense sabemos que solamente su obispo auxiliar, don Manuel Cayetano Muñoz y Benavente, titular de Licópolis, permaneció en la sede, actuando como obispo gobernador durante el tiempo que duró la ocupación francesa de Sevilla, entre febrero de 1810 y agosto de 1812; tras la marcha de los invasores y la vuelta al trono de Fernando VII, este prelado encontró *un discreto retiro como abad [mitrado] de la colegiata de Alcalá la Real*, precisamente una de las *nullius dioecesis* a que nos referíamos más arriba, a partir de 1816 en que fue promocionado a dicha dignidad.⁵

La vicaría de Estepa fue otra de las *nullius dioecesis* que existió hasta el año 1874, en que, mediante sendas bulas papales, se puso fin a este tipo de jurisdicciones en España; la villa de Estepa era desde mediados del siglo XVI la cabecera de este territorio exento de la jurisdicción ordinaria, gobernado por un prelado que, con título de *vicario general*, ejercía la jurisdicción eclesiástica en los dominios del marquesado de Estepa, en cuya casa nobiliaria recaía la facultad de su nombramiento, hasta que en febrero de 1874 se incorporó a la archidiócesis hispalense como un arciprestazgo más de la misma; el vicario general detentaba casi las mismas potestades que un obispo, salvo en lo referente a la administración de sacramentos, especialmente la ordenación y la confirmación, que le estaban vedadas; durante el periodo de la invasión francesa, el vicario general de Estepa ejercía su jurisdicción sobre las quince parroquias establecidas en las villas y lugares del marquesado.⁶

Al estudio del comportamiento de quien fuera vicario general de Estepa, durante la ocupación francesa, don Pedro José Baena y Núñez, se dedica el presente trabajo, que comienza tratando brevemente del estado de la villa de Estepa durante los treinta meses

⁵ Cfr. *Ibíd.*, pp. 174 y 183. Tanto el titular de la sede hispalense, cardenal don Luis M^a Borbón y Villabriga, como su arzobispo coadministrador, don Juan Acisclo de Vera Delgado, titular de Laodicea, se refugiaron en Cádiz durante la ocupación francesa. Cfr. MARTÍN RIEGO, Manuel, “*La Iglesia y el clero de Sevilla durante la ocupación francesa (1810-1812)*”, en *Anuario de Historia de la Iglesia Andaluza*, vol. III, 2010, pp. 85-87.

⁶ Archivo General del Arzobispado de Sevilla (en adelante, AGAS), Vicaría General de Estepa, legajo 379.

que duró la ocupación napoleónica, continúa con una semblanza de nuestro protagonista, analiza el proceso de purificación a que fue sometido el vicario de Estepa para esclarecer su comportamiento durante el tiempo de la invasión, se detiene en varios aspectos de su actuación durante la misma y finaliza con un inquietante epílogo a modo de conclusión debido a la aparición de ciertas sombras de duda en una actitud que fue calificada como de *patriótica* por sus contemporáneos.

2. LA VILLA DE ESTEPA DURANTE LA OCUPACIÓN NAPOLEÓNICA⁷

En noviembre de 1808, Napoleón se encontraba en España para dirigir las operaciones militares encaminadas a la conquista del país; el emperador de los franceses venía acompañado por parte de los mariscales que formaban su estado mayor; en diciembre de dicho año entró victorioso en Madrid y poco tiempo después, el 17 de enero de 1809, volvió a Francia, dejando a su hermano José restituido como rey de España. El 19 de noviembre de 1809, las tropas españolas sufrieron en Ocaña una severa derrota a manos de las francesas, comandadas por el mariscal Soult, derrota que despejaría el camino para que, a comienzos del año 1810, el ejército francés iniciase la campaña de Andalucía, en realidad, poco más que un paseo militar: el 19 de enero las tropas francesas se encontraban al pie de Sierra Morena y apenas cuatro días después ya habían entrado en Córdoba.

Las tropas francesas llegaron a Écija, en el reino de Sevilla, el 25 de enero y desde dicha ciudad salieron diversos destacamentos para ocupar los pueblos de la comarca; uno de estos destacamentos alcanzó la villa de Estepa en la tarde del domingo día 28 de enero de 1810, comenzando así una ocupación que duraría hasta finales de agosto de 1812.

⁷ Para la redacción de este apartado seguimos básicamente a AGUILAR Y CANO, Antonio, *Memorial Ostipense*, Estepa, 1886-1888, t. I, pp. 254-258 y DÍAZ TORREJÓN, Francisco L., “*Estepa napoleónica (1810-1812)*”, en VV. AA., *Actas de las II Jornadas sobre Historia de Estepa*, Estepa, 1996, pp. 645-688.

Apenas un mes después de la llegada de las tropas francesas a Estepa se producía el juramento de la villa a las nuevas autoridades:⁸

La organización del elemento civil se llevó a cabo en 28 de febrero de 1810, en ocasión de haber pasado por este pueblo el Excmo. Señor don Manuel María Cambronero, Consejero de Estado y encargado del ministerio de Justicia en Andalucía por S. M. católica don José Napoleón I. En el expresado día se convocó a una junta al Ayuntamiento y personas notables, con objeto de prestar juramento al Rey intruso, como en efecto se hizo, jurando todos los concurrentes obediencia a dicho Rey, a la Constitución [de Bayona] y a las leyes.

Unos días después de este protocolario acto, el propio ministro Cambronero expediría una real orden en la que se insertaba un real decreto de José I, promulgado en Málaga el 9 de marzo, por el que se nombraba alcalde mayor de Estepa al abogado Gabriel del Águila,⁹ quien tomaría posesión de su cargo el día 23 de dicho mes, uniendo al citado cargo los de subdelegado de rentas reales y hermano mayor del Real Hospital de Ntra. Sra. de la Asunción; en 1811 fue nombrado corregidor de Estepa Alonso M^a de Reina, marqués viudo de Cerverales,¹⁰ a instancias del prefecto de Málaga, bajo cuya jurisdicción se encuadraba el distrito estepeño; en 1812 el cargo de corregidor lo ejerció don Manuel Saavedra, como más abajo se dirá.

Durante la ocupación de la villa por los franceses, la población estepeña fue sometida a la obligación de pago de fuertes contribuciones para el mantenimiento del destacamento militar allí acantonado; al mando de la tropa francesa estuvo en un primer

⁸ AGUILAR Y CANO, A., *ob. cit.*, pp. 255-256.

⁹ Don Gabriel del Águila era natural de Osuna (1768-1831), estudió leyes en la universidad de su villa natal, donde alcanzó el grado de licenciado hacia 1791; fue también alcalde mayor de Tarifa y corregidor electo del partido de Albarracín; falleció de muerte violenta en un enfrentamiento contra unos salteadores el 13 de mayo de 1831 en el término del lugar de Gilena, camino de Grazalema, adonde se dirigía para tomar posesión como corregidor de dicha población. Cfr. DÍAZ TORREJÓN, Francisco Luis, *“El movimiento insurgente y la represión bonapartista en el marquesado de Estepa (1810-1812)”*, en VV. AA., *Actas de las III Jornadas sobre Historia de Estepa*, Estepa, 1999, pp. 235-262.

¹⁰ Don Alonso M^a de Reina y Pedrosa (1747-1823), natural de Sierra de Yeguas, maestrante de Ronda, contrajo matrimonio con doña Isabel M^a de Alor-Messía y Bejarano (1747-1779), II marquesa de Cerverales, prima hermana del I marqués de este título; participó en la batalla de Bailén y tras la guerra de la Independencia pasó a ser un activo perseguidor de las partidas de delincuentes que infestaban este territorio.

momento el comandante Juan Naghten,¹¹ cuyo cuartel general se estableció en el edificio del pósito, al sitio de la Alcoba, estando muchos soldados franceses alojados en domicilios particulares:¹²

El trato que recibían los pobres dueños de la casa, de sus huéspedes, era cruel, contándose como cierto que, entre otras atrocidades, colocaban en medio de la calle a las mujeres parturientas, ocasionándole a alguna la muerte. No es extraño, pues, que hubiera tremendas represalias y que un sin número de franceses recibieran oscura muerte tan luego como la ocasión se presentaba para ello.

En mayo de 1811, las tropas francesas abandonaron Estepa *pero a poco volvieron y permanecieron hasta su retirada definitiva*, pues la villa se encontraba desprotegida ante el más que posible ataque de las partidas de insurgentes; no sabemos cuando regresaron los franceses, pero sí que a finales de junio de ese año el nuevo gobernador militar de la plaza era don Miguel M^a de Soto.¹³

A primeros de septiembre de 1812, al pasar por Estepa el ejército del mariscal Soult en retirada con dirección a Antequera y Granada, se le incorporó la guarnición de la villa; a los pocos días entraron en ella las tropas del general Ballesteros que iban hostilizando en su retirada a las de Soult.

Pocas noticias más se tienen sobre como transcurrió la vida de los estepeños durante el tiempo que duró la ocupación; sabemos que en la villa se organizó una milicia cívica,¹⁴ a cuyo frente estuvo

¹¹ Don Juan Naghten, natural de Irlanda (1740- ca 1811) era un antiguo coronel del regimiento de Irlanda del ejército español, que se pasó al bando francés tras la batalla de Uclés (13/01/1809); más adelante veremos cómo este gobernador fue destituido de su cargo en Estepa por los franceses, gracias, entre otros, a las gestiones del vicario Baena; en julio de 1811 fue destinado a Osuna, donde desempeñó el mismo puesto; cfr. DÍAZ TORREJÓN, F. L., *“Estepa...”, ob. cit.*, p. 670.

¹² AGUILAR Y CANO, A., *ob. cit.*, p. 257.

¹³ Al parecer, se trataba de otro afrancesado que antes había sido sargento mayor del batallón n° 5 de Voluntarios de Sevilla hasta la acción de Arquillos (20/01/1810), en que dicha unidad fue prácticamente desmantelada; fue entonces cuando se pasó al partido francés, siendo destinado a Osuna como jefe de la milicia cívica de aquella villa. Cfr. DÍAZ TORREJÓN, F. L., *“Estepa...”, ob. cit.*, p. 670.

¹⁴ Su organización a nivel nacional se determinaba en los decretos josefinos de 6 de febrero y 10 de abril de 1810, creadas con la finalidad de dar protección a personas y bienes en general y mantener el orden público, recayendo en los ayuntamientos la organización de unidades locales; cfr. DÍAZ TORREJÓN, F.L., *“Estepa...”, ob. cit.*, p. 667-668.

el comandante don Luis Juárez de Negrón,¹⁵ y una compañía de guías españoles, esta última al servicio de la tropa francesa y constituida hacia noviembre de 1810 bajo los auspicios del capitán francés Louis Bourbon Busset; también se sabe que el 15 de agosto de 1810 fue festejado *con repique de campanas, misa y Te deum* el día del emperador y su esposa, María Luisa, y que el antiguo palacio-fortaleza de Estepa, otrora residencia de los marqueses, fue utilizado como puesto fortificado por las tropas imperiales, al menos durante los últimos siete meses de la ocupación bonapartista.

3. DON PEDRO BAENA Y NÚÑEZ, VICARIO GENERAL DE ESTEPA¹⁶

Don Pedro José Baena y Núñez tomó posesión del sillón vicarial estepeño el 30 de enero de 1805, por renuncia de su antecesor, Pascual Fita y Carrillo, de quien era su teniente desde mayo de 1800; el nombramiento le fue notificado el 3 de enero de 1804 y la colación la recibió del provisor del obispado de Córdoba el 26 del mismo mes.¹⁷

¹⁵ Don Luis Juárez de Negrón y Montiel, natural de Estepa, capitán de artillería retirado, falleció en 1846, según reza su lápida sepulcral, en la estepeña iglesia de Santa María; estuvo casado con M^a Presentación Fernández de Córdoba, fallecida en 1865; de cuyo matrimonio tuvieron varios hijos, entre ellos, dos destacados militares: Rafael y Ramón; cfr. AGUILAR Y CANO, A., ob. cit., t. II., p. 158 y 166. Otro de los hijos, llamado Manuel, falleció en 1882 y sus restos reposan junto a los de sus padres en la citada iglesia; asimismo tuvieron varias hijas, una de las cuales, Filomena Natalia, casó en Estepa con el V marqués de Cerverales, don Manuel M^a de Reina y Andrés de la Cámara (1823-1888).

¹⁶ Para la redacción de este apartado seguimos básicamente a AGUILAR Y CANO, Antonio, *Memorial Ostipense*, Estepa, 1886-1888, t. II, pp. 149-150 y FERNÁNDEZ FLORES, José, *Vere Nullius. La Vicaría de Estepa*, Estepa, 2000, pp. 171-172.

¹⁷ El título de vicario fue expedido el 3 de enero de 1805 en Villaviciosa, estaba firmado por el *almirante marqués de Estepa y Ariza*, don Vicente M^a Centurión y Palafox, y en el constaban *todas las atribuciones de que había gozado el anterior, con todas las facultades dadas por las Bulas Apostólicas Ejecutorias de la Sagrada Rota Romana y de la Congregación del Santo Concilio* para que pudiera ejercer el empleo de *Vicario General, Juez eclesiástico y ordinario* en el estado de Estepa; el despacho de confirmación del nombramiento fue otorgado por el provisor del obispado de Córdoba, quien actuaba como delegado de la Santa Sede, pues la sede cordobesa se hallaba vacante tras el fallecimiento en abril de 1804 de su titular, don Agustín Ayesterán y Landa, a quien sucedió don Pedro Antonio Trevilla, que tomó posesión en junio de 1805; cfr. AGAS, Vicaría de Estepa, legajo 412.

Don Pedro Baena había nacido en Estepa el 27 de abril de 1766, hijo de don Francisco Baena Vergara y de doña Isabel Núñez, y fue bautizado en la parroquia de San Sebastián de dicha villa;¹⁸ era sobrino del también sacerdote estepeño don Juan Baena Vergara, su padrino de bautismo, y fue inclinado desde muy joven a la carrera eclesiástica; estudió filosofía y teología en el colegio de Santa María de Jesús de Antequera, casa de estudios regentada por los franciscanos terceros, donde defendió *varias veces conclusiones públicas de una y otra facultad con general aplauso y lucimiento*; ¹⁹ posteriormente cursó estudios de teología moral, desconociéndose el lugar donde los siguió.

El 23 de mayo de 1787 se le despacharon letras dimisorias para poder recibir las cuatro órdenes menores y el subdiaconado, a título de patrimonio, las cuales recibió el 2 de junio de dicho año, *sábado de las cuatro témporas de la Santísima Trinidad*, de manos de fray Domingo de Benaocaz, obispo de Ceuta; la ordenación diaconal tuvo lugar el 20 de septiembre de 1788 por el mismo obispo, quien también le ordenó de sacerdote el 29 de mayo de 1790; al poco tiempo, el 20 de junio, se le despacharon licencias de celebrar por un año en la vicaría estepeña, las cuales le fueron prorrogadas por cuatro años en 1792; con motivo de la visita pastoral realizada en 1793 se le despacharon también licencias para confesar a personas de ambos sexos con fecha 25 de abril.²⁰

En cuanto a su trabajo pastoral, sabemos que sirvió en primer lugar el curato de Miragenil, población perteneciente entonces al marquesado de Estepa, desde diciembre de 1797 hasta mayo de

¹⁸ Fue bautizado al día siguiente de su nacimiento por el licenciado don Juan Cristóbal del Valle Calderón, cura párroco, imponiéndosele los nombres de Pedro José del Carmen, Archivo de la Parroquia de San Sebastián de Estepa (en adelante, APSSE), libro de bautismos n° 22, folio 37 v; su padre era natural de Estepa (1724-1785) y su madre de San Roque (1734-1824), por lo que contrajeron matrimonio en esta última villa el 3 de junio de 1750; otros hijos de su primer matrimonio fueron M^a Carmen, M^a Ventura, Francisco de Paula, Isabel y M^a de la Paz. Cfr. CADENAS VICENT, Vicente de, *Extracto de los expedientes de la Orden de Carlos 3º (1771-1847)*, Madrid, 1981, t. II, pp. 5-6.

¹⁹ AGAS, Vicaría de Estepa, legajo 412. Los datos en la solicitud presentada al rey, en nombre de Baena, por don Manuel Anglés. Madrid, 27 de julio de 1803.

²⁰ Los datos en AGAS, vicaría de Estepa, legajo 456.

1800, *por nombramiento de la marquesa de Villena y Estepa*, doña M^a Luisa Centurión (1730-1799), y desde dicho año de 1800 pasó a desempeñar el curato de la parroquial de San Sebastián de Estepa y la tenencia de la vicaría general, empleos a los que fue promovido y nombrado también por la casa marquesal estepeña.

En febrero de 1802, marchó con licencia de su superior a la universidad de Orihuela para graduarse en derecho canónico,²¹ y al siguiente año presentó memorial al rey para que le concediese la conmutación del curso de teología moral que tenía realizado, requisito necesario para acceder al grado; es de suponer que el rey accedería a lo solicitado por Baena, ya que poco tiempo después lo vemos anteponer a su nombre el título de doctor.

En mayo de 1805 fue nombrado socio honorario de la Real Sociedad Patriótica de los Amigos del País de la villa de Osuna.

Perteneció al tribunal del Santo Oficio de Córdoba como comisario del mismo, cargo que también había ejercido su padrino, don Juan Baena Vergara; el 3 de enero de 1820 recibió el nombramiento de inquisidor apostólico honorario de dicho tribunal, en el cual se hacía constar expresamente que dicho cargo llevaba aparejado, por ser persona eclesiástica, la gracia de *no deber satisfacer a S. M. el derecho de la media annata*; el nombramiento le fue otorgado por don Gerónimo Castellón y Salas, obispo de Tarazona y último inquisidor general de España.²²

Participó en la política de su tiempo como destacado miembro del partido *realista*, lo que le valió el nombramiento de caballero

²¹ AGAS, Vicaría de Estepa, legajo 417. Licencia y autorización concedida por el vicario general de Estepa, don Pascual Fita y Carrillo, para que Baena y un compañero suyo, don José de la Rosa, cura de Badolatosa, se ausentasen por tiempo de un mes con destino a Orihuela para graduarse; en el mismo auto, el vicario nombraba teniente interino al presbítero don Diego Terán Quevedo. Madrid, 5 de febrero de 1802.

²² AGAS, Vicaría de Estepa, legajo 412; este nombramiento lo conocemos por un traslado del libro de toma de razón de nombramientos del tribunal de la Inquisición de Córdoba realizado en 5 de mayo de 1828, ya que el original no se halló *acaso por el trastorno que han padecido* [sus archivos] *en las distintas épocas de la revolución pasada*.

supernumerario de la orden de Carlos III por el rey Fernando VII, según un decreto suyo dado en 3 de abril de 1830;²³ antes había sido elegido diputado a cortes suplente por Sevilla en 1813;²⁴ fue desterrado en dos ocasiones: una a Écija, quizás durante el Trienio Liberal, y otra a Manzanares, muy probablemente tras el fin del reinado de Fernando VII, donde falleció a finales de marzo de 1836.

Su virtud sobresaliente fue la caridad, nos dice Aguilar y Cano, que siempre ejerció y especialmente *en ocasión de ser invadido el pueblo por fiebres malignas, siendo tantos los pacientes, que en su misma casa dio hospitalidad a varios enfermos y de sus rentas puso a disposición del público un despacho gratuito de quina*.²⁵ Otro rasgo de esta caridad fue el disponer lo necesario para que los prisioneros franceses que *morían por estas tierras sin el calor de nadie* fuesen enterrados dignamente.²⁶ En las páginas que siguen tendremos ocasión de comprobar que también ejerció laudablemente esta virtud de la caridad con ocasión de la gran carestía sufrida por la población de Estepa durante buena parte del año 1812.

De sus rasgos personales, nos dice Fernández Flores que era un hombre *muy despierto e inteligente, que gozó de gran prestigio e influencia* y que *en el terreno eclesiástico, el Vicario Baena Núñez se lo sabía todo*,²⁷ y no sólo en el terreno eclesiástico, como vamos a ver en este trabajo.

²³ Archivo Histórico Nacional (en adelante, AHN), Estado- Carlos III, Expediente 2061.

²⁴ *El Conciso*, 19 de enero de 1813; la mayoría de los integrantes de la representación sevillana en Cortes pertenecían al estamento eclesiástico, destacando entre ellos la presencia del canónigo don Agustín Moreno y Garino, reconocido absolutista.

²⁵ AGUILAR Y CANO, A., *ob. cit.*, t. II, p. 150.

²⁶ Cfr. FERNÁNDEZ FLORES, José, *Vere Nullius. La Vicaría de Estepa*, Estepa, 2000, p. 171. Aunque este autor no lo diga expresamente, debe tratarse de soldados prisioneros de la batalla de Bailén (julio de 1808), un contingente de los cuales estaba recluido en esta villa, pues son numerosas las partidas de entierros de estos entre agosto de 1808 y febrero de 1809, según testimonian los libros parroquiales de Estepa. Archivo Parroquia de Santa María de Estepa (en adelante, APSME), Libro de Entierros, nº 7, folios 186 y ss.

²⁷ FERNÁNDEZ FLORES, J., *ob. cit.*, p. 171. ¿No recuerdan estos rasgos la figura del *cacique* local?

4. EL PROCESO DE PURIFICACIÓN AL VICARIO DE ESTEPA

Tienen su origen los procesos de *purificación* en el decreto de las Cortes de 21 de septiembre de 1812 sobre *medidas para asegurar la confianza de la Nación respecto de los empleados y otras personas públicas*, en cuyo texto articulado se incluía la siguiente disposición:²⁸

Los que teniendo por la autoridad legítima beneficios, prebendas o dignidades eclesiásticas, hubiesen recibido otras del gobierno intruso o pedido confirmación de las que tenían, no podrán ejercer las funciones de las primeras hasta que sean *purificados* por una causa, que se les formará con arreglo a derecho, y entre tanto, serán secuestradas las rentas de los expresados beneficios, prebendas o dignidades que tenían.

En otro artículo de este texto legal (el XIV) se ordenaba a los ayuntamientos formar una lista *de todos los empleados y personas que quedan inhabilitadas según los artículos anteriores*, y remitirla a la Regencia, que debía pasar copia de la misma *a las Cortes y al Consejo de Estado*; por su parte, en el artículo XVI de esta misma disposición se hacía mención sobre cómo debía llevarse a cabo dicho proceso de purificación:

Si entre los que se dirigen al gobierno en solicitud de empleos y gracias hubiese algunas personas que deban *purificar* su conducta, lo harán precisamente en los pueblos de su residencia, en juicio abierto y contradictorio, informando el ayuntamiento pleno constitucional de los mismos, con audiencia del procurador o procuradores síndicos.

En el caso que nos ocupa, el proceso fue seguido ante el juzgado de primera instancia de Estepa e iniciado a instancias del propio vicario Baena quien presentó ante dicha sede judicial, a través de su abogado, el licenciado Godoy, un largo escrito por el que, *aunque según percibe por el espíritu de las superiores Órdenes que rigen en el día no tiene otra precisa necesidad de purificarse o acreditar que su manejo y conducta en el tiempo que ha dominado estos países el gobierno francés intruso ha sido el más exacto sin adhesión a*

²⁸ Art. XI de la citada disposición, en *Colección de decretos y órdenes de las Cortes Generales y Extraordinarias*, Sevilla, Imprenta Mayor de la ciudad, t. III, pp. 78-81

él, pretende justificar y que sea notoria su desafección al partido afrancesado, del cual *ha rehusado en lo posible los efectos de sus ideas*, lo que le acarreó durante la ocupación francesa sufrir *vejaciones y molestias*, y no sólo esto, sino que también, *en tanto que las circunstancias lo permitían*, intentó llevar adelante *el sistema español legítimo*. En el escrito, el vicario basaba su exposición en nueve puntos o *capítulos* que ponían de manifiesto cuál fue su actuación durante la dominación francesa de la villa. El escrito se presentó en el juzgado el 6 de octubre de 1810 y en él se solicitaba fuese citado a declarar el caballero síndico del ayuntamiento respecto *a todos y cada uno de los particulares mostrados*, como disponía el decreto citado al comienzo de esta apartado.

La primera providencia dictada por el juez de Estepa, licenciado don José Domingo Sánchez de Castilla,²⁹ lleva fecha de 13 de octubre y en ella se nombraba como promotor fiscal en la causa a don Miguel Hilario Lasarte,³⁰ vecino de Estepa, y se solicitaba, mediante oficio al ayuntamiento, el informe del síndico de la villa sobre lo expuesto por el vicario en su escrito, tal como éste solicitó. Notificado en la misma fecha el nombramiento de promotor fiscal al interesado, este lo aceptó *y juró usar bien y fielmente su encargo*; al día siguiente le fue notificado el auto del juez al presbítero don Francisco de Paula Nieto, quien actuó durante todo el procedimiento

²⁹ Hasta donde sabemos, fue natural de Estepa, donde vivía el año 1789, en la calle Mesones a Veracruz; ya entonces era abogado de los Reales Consejos; en ese año, el día 8 de noviembre, profesó en el V.O.T. de San Francisco de Estepa, institución a la que también perteneció el vicario Baena, que profesó en ella el 5 de octubre de 1788, cuando todavía era *eclesiástico de Evangelio* y vivía en la calle Vitos. Archivo del Convento de San Francisco de Estepa (en adelante, ACSFE), Instituciones Franciscanas, legajos 21-23.

³⁰ Don Miguel Hilario Lasarte y Cano (1763-1842), nació en Santiago de Almagro de la Chíncha Baja, en Perú, el año 1763; se casó en Estepa con doña María Asunción Vergara y Traba, nieta de don Pablo de Traba y Paredes, uno de los fundadores de la ermita de San Antonio, abad; fue alcalde por el estado noble en 1801, cuando se prohibieron las comedias en Estepa, y en 1802, cuando se tuvieron que aplicar las Reales Ordenes para la venta y enajenación de bienes pertenecientes a hospitales, hospicios, obras pías, casas de misericordia, cofradías etc. Debemos estos datos a la generosa amabilidad de nuestro buen amigo José M^a Martín Lasarte, a quien se lo agradecemos públicamente. Falleció don Miguel en la villa de Estepa, a los 80 años de edad (APSSE, libro de entierros n^o 13, folio 57 r).

como procurador del vicario; pero el día 15 compareció ante el juez el recién nombrado promotor fiscal para manifestar que no podía continuar en el encargo *por cuanto el Sr. Vicario General que lo promueve es su compadre tres veces de agua de bautismos*; fue excusado por el juez por las *fundadas razones* que había expuesto, y se nombró en su lugar a don Pedro Miguel Linares, a quien le fue notificado el nombramiento al día siguiente e inmediatamente lo aceptó.

El mismo día 15, el vicario presentó un nuevo escrito en el que ampliaba los *capítulos* para su defensa hasta un total de dieciocho, los cuales fueron unidos al expediente y ese día también comenzaron las declaraciones de los testigos propuestos por la parte del vicario para que declarasen acerca de los puntos o capítulos en que basaba la defensa de su actuación durante la ocupación francesa, declaraciones que se alargaron hasta el 20 de octubre, día en que el segundo promotor fiscal nombrado en la causa, Linares, presentó un escrito en el juzgado manifestando al juez lo que sigue:

Se me ha nombrado por Promotor Fiscal en un expediente instruido a instancia del Sr. Vicario de esta villa, y si no me engaño, acepté *in cauto*, sin haberme instruido del espíritu y circunstancias del caso. En cuya inteligencia debo hacer presente a la judicial persona, ser un hombre con 70 años, naturalmente lego, sin saber leer ni escribir, más que haberme enseñado a poner mal mi nombre y firma; por cuya razón me persuado soy persona inhábil para el propuesto encargo.

Por lo que solicitaba ser relevado del mismo, a lo que accedió el juez, por concurrir también en el interesado la circunstancia de ser regidor del ayuntamiento estepeño, *que no se tuvo presente en su nombramiento de Promotor Fiscal*; en su lugar se nombró a don Luis Juárez de Negrón y Montiel, *hacendado, de esta vecindad*, quien compareció ante el juez ese mismo día, solicitando *se le instruyese de lo que debía hacer y cuáles eran sus funciones*, a lo que el juez respondió:

Instruirse de lo actuado y saber si los testigos habían dicho verdad, y si estos eran personas de confianza para el público, reconocer y señalar los testigos de oficio, y contradecir lo que no fuese arreglado a razón y justicia, y que estas eran las obligaciones del instituto empleo fiscal; y en resumen, sostener los derechos de la Nación y vindicta pública.

Enterado, pues, el señor Negrón de su cometido, aceptó el cargo e inmediatamente solicitó se le facilitara el expediente *para inspeccionarlo y proceder a nombrar los testigos que se han de examinar de oficio*.

El mismo día 20 de octubre, el juez evacuó oficio dirigido al *teniente de vicario*, a la sazón el presbítero don Nicolás Terán Quevedo, párroco de San Sebastián de Estepa, para que el notario mayor de la vicaría, licenciado don Antonio González, certificase...

...lo que sepa y pueda en razón de las órdenes recibidas en esta Vicaría sobre la venta de las Capellanías y realizar la septimación de todos los bienes eclesiásticos dirigidas por el Administrador de Bienes Nacionales, repulsa que hizo dicho Sr. Vicario y efectos que causó su repugnancia; con todo lo concerniente. Como igualmente desde que entraron los enemigos fue desposesionado de la que tomó en el año de 1805 en la dignidad de Prelado y Vicario General, juez eclesiástico ordinario de esta villa (...) que había continuado hasta la entrada de dichos enemigos, que había sido depuesto de la jurisdicción y quedado con ella el Alcalde Mayor, quien había despachado todos los negocios contenciosos que estaban a su cargo, sin que en ello hubiese tenido más que el gobierno pastoral.

En respuesta a este oficio, el teniente de vicario Terán dictó un auto el mismo día 20, cuyo contenido nos revela que el titular de la sede no debía encontrarse en ella por aquellos días:

Para dar cumplimiento a lo que se previene por el Sr. Juez de 1ª Instancia en el antecedente oficio, el presente Notario, con referencia a los papeles y documentos de su Archivo, ponga el certificado que se enuncia en la parte que le corresponde. Y mediante a que sobre el particular que en él se trata acerca de la venta de capellanías y septimación de bienes eclesiásticos, compete a la Secretaría del Sr. Vicario General, instrúyasele a D. Tomás Cañero, su secretario, para que a continuación certifique, como se solicita. Y evacuado, devuélvase todo al Sr. Juez de donde dimana. Lo mandó el Sr. D. Nicolás Terán y Quevedo, cura de la parroquial iglesia de Sr. S. Sebastián de esta villa y comisionado para el uso y ejercicio de la jurisdicción eclesiástica ordinaria de ella por su señoría el Sr. D. Pedro Baena y Núñez.

El día 22 de octubre, el notario del juzgado entregó al procurador Nieto y al alguacil de dicho juzgado sendas listas conteniendo

los nombres de los testigos de oficio propuestos por el promotor fiscal: don Francisco Bañuelos, don José M^a Miera y don Francisco Lomelino.³¹ Conocidos por el vicario Baena estos nombres, compareció en el juzgado el mismo día, a eso de las ocho de la noche, para decir al juez que:

A don José M^a Miera y a don Francisco Lomelino no los tenía por imparciales, por cuanto con don José M^a Higuera, hijo político de éste último, había tenido indisposición pública sobre ciertos asuntos; corriendo la misma suerte con el referido don José M^a Miera;³² y por lo mismo lo hacía presente, para evitar en adelante juicio de tachas y causar mayores dilaciones a la conclusión de este negocio.

³¹ De estos tres personajes, el más relevante para lo que después se dirá es, sin duda, el presbítero don José M^a Miera y Pacheco; de él sabemos que era oriundo de Burgos, donde nació hacia 1768, hijo de D. José de Miera y de D^a M^a Manuela Pacheco, y que en marzo de 1805 ocupaba plaza de capellán real castrense en el Palacio de Aranjuez; en septiembre de 1810, sus padres y una hermana, María Antonia, residían en Estepa, en la plaza del Carmen; esta hermana se casó con don Antonio García Nieves, administrador que fue de la casa de los marqueses de Estepa y fallecido en 1820. Es posible que don José M^a llegase a Estepa en el séquito de la marquesa de Estepa, doña M^a Teresa de Silva Palafox (1772-1818), quien hacia 1809 se vio obligada a abandonar precipitadamente Madrid y viajar a Andalucía, refugiándose finalmente en esta villa. En octubre de 1812 el todavía capellán de Palacio se encontraba en Estepa, donde pronunció un encendido discurso con ocasión de la jura de la Constitución de 1812 por parte de las autoridades de esta villa. Posteriormente, en septiembre de 1814, el rey Fernando VII le otorgó la dignidad de prepósito de la iglesia colegial de Antequera, canonjía que siguió disfrutando hasta su fallecimiento, acaecido en la villa de Estepa el 7 de julio de 1821; sus restos reposan en la ermita de Ntra. Sra. del Carmen de dicha villa. Se publicaron varios de sus sermones y discursos, además del ya mencionado, entre los que están el discurso predicado en la Real Capilla de San Antonio de Aranjuez el 18 de marzo de 1805, publicado en 1809, y en el que dedica palabras nada amistosas al entonces hombre del momento, don Manuel Godoy; también en la ermita del Carmen de Estepa predicó una oración en acción de gracias *por las victorias multiplicadas de nuestros ejércitos*, impresa en Osuna en 1812 y, finalmente, una oración fúnebre en honor de la reina doña Isabel de Braganza pronunciada en la iglesia de San Pedro de Antequera el 13 de febrero de 1819.

³² El motivo de esta indisposición con Miera sospechamos pueda tener que ver con el discurso pronunciado por éste con ocasión de la jura de la Constitución; en cualquier caso, no debió ser duradera la enemistad, por cuanto el propio Miera había nombrado a don Pedro Baena como uno de sus albaceas al otorgar testamento en su lecho de muerte, el 7 de julio de 1821.

Al día siguiente, *siendo como las nueve de la mañana*, el vicario entregó en la escribanía del juzgado un escrito en que ampliaba las razones por las que consideraba parciales a los testigos nombrados por el promotor fiscal, escrito que extractamos a continuación por considerarlo de interés:

El Dr. D. Pedro Baena y Núñez (...) en el expediente de justificación de conducta que el manifestante ha hecho crear, y por medio de procurador numerario (...) dice: que en la noche próxima precedente se le notificó o instruyó de que por V., y en observancia a lo que prefija la orden de la Real Sala del Crimen Territorial fechada en 30 de septiembre último, se había nombrado para la información oficiosa y en clase de testigos a don Francisco M^a Lomelino, don José Miera y don Francisco Bañuelos, y en la de Promotor Fiscal a don Luis Negrón. Y tan luego y por de pronto, enuncio no ser legal la significada ejercitación o examen como testigos de los dos primeros, Lomelino y Miera, por mediar indisposiciones que son públicas, pretextando, como se estimó debido, y produciendo igualmente algunas reservas. Cree el relacionante que lo explicado bastaría a que V. tenga por recusados a los dos expresados; pues se persuade que en la nominación recaería con sinceridad, y por carecer de antecedentes, de las indisposiciones que urgen entre el que habla y aquellos; y está casi convencido de que en V. dominarán las reglas que facilitan una recta administración de justicia y decisión imparcial (...).

Suplica a V. que habiéndoles por recusados, sin que sea visto trata de injuriarles, y sólo a motivo de enemistad o indisposición, provea el que no se lleve adelante el nombramiento (...) haciéndolo de nuevo en otros vecinos en quienes no asista el designado impedimento, y de así no proveerse y verificarse (...) protesta la nulidad de lo que se practique e instaure la oportuna queja en el Tribunal Superior ya citado (...).

A la vista del anterior escrito, el juez proveyó que se informara de su contenido al promotor fiscal *admitiéndole por respuesta lo que quiera exponer para evitar dilaciones*. Pero ese mismo día, iba a ocurrir una novedad en el proceso no prevista por las partes, pues resulta que el único testigo propuesto por el promotor fiscal que no había sido recusado por la parte del vicario, don Francisco Bañuelos, *teniente de Capitán retirado del Regimiento Provincial de Écija*, compareció ante el juez para comunicarle que:

Habiendo sido nombrado por testigo de oficio en este expediente, conceptuaba tener excepción legítima, por cuanto con arreglo a los Decretos de las Cortes se le prohibía usara de su uniforme e insignias por haber vivido en país ocupado por los enemigos; y para indemnizarse y solicitar el uso de la cédula de preeminencias militares, era indispensable el purificarse y obtener Decreto de Indemnización. Y hasta que llegase este caso, se conceptuaba inepto para funcionar en ninguna clase de acto, con concepto a la nueva Constitución.

Notificado el día 26 de octubre el promotor fiscal de los anteriores acontecimientos, se manifestó ante el escribano del juzgado en los siguientes términos:

Para admitir las protestas de tachas a dos hombres como D. José Miera, presbítero, y D. Francisco Lomelino, que son de las primeras personas del pueblo y de una reputación calificada, cree el oficio fiscal se necesitaban otras razones más fundamentales para exonerarles del nombramiento que les está hecho, pues la indicación propuesta es genérica, por cuyo motivo la gradúa sin aquella fuerza y virtud que se requiere. La misma circunstancia milita en la excusa de D. Francisco Bañuelos, no la conceptúa enérgica y legal para el fin que se le ha elegido. Sobre todo lo cual el Ministerio Judicial determinará lo que le parezca ser de justicia.

El 27 de octubre, el juez dictaminaba, con toda esta información, la admisión de la recusación de don José M^a Miera, *sin perjuicio del buen concepto a que es acreedor*, para evitar con ello *reclamaciones y quejas que entorpezcan y confundan este juicio*; denegaba la de don Francisco Lomelino, *con quien no son directas dichas indisposiciones*, y desestimaba la excusa presentada por Bañuelos para no ser testigo; a estos dos testigos, añadió, los nombres de don Manuel Calderón, don Antonio Alejo Chacón y don Francisco de Paula Nieto, todos ellos vecinos de Estepa.

Entre el 28 de octubre y el 4 de noviembre se suspendieron las actuaciones relativas a este expediente *por haber estado ausente el Sr. Juez de Primera Instancia en varios pueblos de este partido en diligencias relativas a instalar Ayuntamientos y otras tareas y ocupaciones de la Comisión*, según consta en diligencia anotada en esta última fecha.

Al día siguiente, 5 de noviembre, se citaba en el juzgado al promotor fiscal para que presenciase las declaraciones de los testigos de oficio, que tuvieron lugar en los días siguientes.

En la mañana del día 6 de noviembre, el procurador del vicario, don Francisco de Paula Nieto, presentó un nuevo escrito en el juzgado, al que acompañaban dos documentos para unirlos al expediente: una carta orden impresa *del Gobierno intruso* y una certificación del gobernador militar de Estepa, don Francisco Salcedo, sobre la conducta seguida por el vicario durante la ocupación francesa de la villa; en este mismo escrito el procurador se quejaba al juez por la dilación en el proceso, expresándose en los siguientes términos:

Otrosí digo: que mi parte se persuade a que el séquito de los expedientes purificativos [sic] deben, en cuanto sea posible, ser breves, por manera que en el tiempo que es pasado desde que éste tuvo principio como que parece que ya debía estar finalizado y aún en la Superioridad; no duda cercan a V. diversos asuntos, pero juzga ser meritoria de alguna anticipación su justificación, pues ocupando el Empleo de mayor dignidad, cualquiera retardación o demora presta fundamento a que el vulgo, que ignora la verdadera causa de las cosas, la atribuya a debilidad, vicio o culpa, que en cierto modo me denigrará y, lo que no dudo, deseará V. precaver e impedir.

Por un auto dictado el mismo día 6, el juez ordenaba se uniesen ambos documentos³³ al expediente y se oficiase al mencionado gobernador militar para que respecto a la certificación por él emitida verificase *la certeza de su contenido, data y propiedad de su firma y rúbrica*, añadiendo en el auto una instrucción final dirigida al ayuntamiento que resulta bastante aclaratoria respecto de los motivos que impulsaron al vicario Baena para promover la instrucción de este proceso de purificación:

Y finalmente, teniendo su merced presente que el Ayuntamiento de esta villa en la lista de personas inhabilitadas, que es de su cargo, conforme al soberano Decreto de Cortes de 21 de septiembre de éste, anota entre ellas a esta parte en su dignidad y empleo de Vicario por la duda y razones urgentes que indica de haber forzosamente impetrado

³³ Por su interés, reproducimos ambos documentos en el apéndice.

y obtenido su confirmación por el Gobierno intruso; instrúyasele por oficio en que se inserte dicha nota para que exponga y declare si realmente la impetró y obtuvo o lo que hubiese en este particular para los fines que puedan concluir.

El 9 de noviembre se recibió en el juzgado la certificación solicitada al comandante militar de Estepa, don Francisco Salcedo, y ese mismo día el juez dictó un auto, *para evitar más retardación en este negocio*, ordenando a las justicias de Gilena y Pedrera la presentación en su juzgado de don Francisco Lomelino para que depusiese como testigo, pues sólo faltaba su declaración para dar por concluidas las actuaciones judiciales, *atendidas las repetidas diligencias por el presente escribano a su búsqueda y citación, que no se ha efectuado por decirse siempre hallarse ausente, como comúnmente suele estarlo de entre semana en su hacienda de Gilena o Pedrera*. Este testigo prestó declaración al día siguiente.

Todavía el 10 de noviembre se recibió en el juzgado un último escrito firmado de puño y letra del propio vicario Baena en contestación al auto del día 6 en el cual cuestionaba la ligereza del ayuntamiento estepeño para incluirlo en la lista de *personas inhabilitadas* por las dudas que sembró su actuación durante la ocupación de la villa por los franceses y afirmaba que en ningún momento solicitó la continuación en su oficio de vicario, pues su nombramiento no fue cuestionado por las nuevas autoridades, quienes únicamente le despojaron de la jurisdicción *contencioso o forense*, como al resto de prelado españoles *continuando suspenso todo el tiempo de la extranjera y cruel dominación*.³⁴

Una vez concluidas las diligencias de la instrucción, el juez dictó un nuevo auto el 11 de noviembre para dar traslado de todo lo instruido por él al Ayuntamiento, tal como disponía el decreto de 21 de septiembre ya citado, para que, con previa audiencia de sus síndicos, *se sirva informar lo que juzgue conveniente*. El 6 de diciembre fue evacuado por el ayuntamiento estepeño el informe solicitado por el juez, en el que los capitulares estepeños exponían

³⁴ El texto íntegro de este escrito del vicario, modelo de adaptación a los nuevos tiempos que le tocó vivir al prelado estepeño, lo reproducimos íntegramente en los apéndices.

*no descubren fundamento por el cual al mencionado señor se le gradúe tachado ni sospechoso en el concepto que apetece las órdenes superiores y Reales Decretos, antes sí de conceptuarle por buen ciudadano español y es apto de gozar los derechos de tal, devolviendo al juzgado el expediente, pero con la siguiente salvedad:*³⁵

Y se añade que la indicación de tacha o duda sobre confirmación en su empleo de este prelado puesta por el Ayuntamiento fue con fundamento y fundada sospecha; pero como no se halla documento que acredite dicha confirmación, parece que entre tanto debe estarse a lo favorable a este prelado.

A la vista del anterior informe, el 7 de diciembre, se produce un nuevo auto judicial en el que se citaba a las partes para darles conocimiento de su contenido; por parte del promotor fiscal no se ofreció ningún inconveniente *en que se proceda a sentenciar definitivamente*; por la parte del vicario, su procurador, don Francisco de Paula Nieto, presentó un nuevo escrito solicitando al juez que en su sentencia definitiva declarase, como por su parte se solicitó en el primer escrito que dio origen a todo el proceso, que el vicario ...

... según las reglas comunes, no tenía una precisión de purificación, y lo ha evacuado por mera afección a afianzar o robustecer lo constante de su patriotismo y metódico de su conducta política; como también declare el que por el resultado de la purificación, justificación de parte oficiosa, y sentir del Ayuntamiento, queda en una completa posesión y goce de todos los derechos activos y pasivos de ciudadano español.

Trasladado el contenido de este último escrito al promotor fiscal, don Luis Juárez de Negrón, éste manifestó por escrito de la misma fecha no se le ofrecía reparo a lo solicitado por la parte del vicario en dicho escrito y añadía...

³⁵ El informe está firmado por don Vicente Andrés Almarza, alcalde de primer voto; Vicente Mateos, alcalde de 2º voto; Andrés de Velasco, Francisco de Sobal y Pleitès, José Plácido González, Francisco Sevillano, Francisco de Paula Muñoz y Antonio Alanís, *individuos que forman el Ayuntamiento Constitucional de esta villa*.

... que desde luego debe declararse por un buen prelado, de acrisolado patriotismo, que ha desempeñado las funciones de su ministerio con integridad y firmeza, manteniendo con carácter y tesón la disciplina eclesiástica en sus parroquias y clero, despreciando los peligros para ello y las órdenes que le fueron comunicadas y corren unidas en este ramo, fechadas en 20 de junio de 1810 por el General Gobernador de la Provincia, barón de Darricau; y asimismo haber defendido los fondos eclesiásticos del uso de los enemigos y conservado cuanto existía en sus iglesias; todo lo cual demuestra prontamente su verdadero celo y amor a la patria, debiéndole constituir o caracterizarle de una persona caritativa y humana, según así lo demuestran los beneficios que a favor de los pobres enfermos y niños expósitos practicó en la miseria y general escasez que experimentó este pueblo en el invierno y primavera pasadas.

La sentencia definitiva fue dictada por el juez Sánchez Castilla el 10 de diciembre de 1812, siendo notificada a las partes en la misma fecha, y su contenido, en las partes más relevantes, dice así:

... aunque atendidos los decretos y órdenes superiores del caso, parece no haber tenido precisión este prelado al intento de purificación, toda vez que no ha ejercido la jurisdicción eclesiástica de su ministerio durante el gobierno intruso, considerando haberlo ya deducido por las causas que expresa y adelantado hasta el extremo de su conclusión; con reflexión a todo lo que resulta, y expuesto en su censura por el fiscal, en prueba de su buena conducta, sin aparecer el defecto o nota que por presunción le puso a este prelado el Ayuntamiento por la que le incluyó en la lista de personas inhabilitadas que comunicó a este Juzgado, en cumplimiento del soberano decreto de 21 de septiembre de este año.

Con vista de todo debía declarar y declaró al insinuado prelado don Pedro José Baena (...) por indemne y libre de toda nota ofensiva del buen concepto y conducta política que le corresponde y debía observar durante la dominación del gobierno intruso, como español leal amante a la patria y de sus mismos súbditos en este pueblo, a cuyo favor constan los muchos oficios de humanidad y piedad que ha ejercido en consuelo de las calamidades padecidas en esta villa, por consecuencia de lo cual se le declara asimismo, y debe estimarse por legítimo ciudadano, con los derechos de tal, entregándosele este expediente original para el uso y resguardo de ello o sus testimonios si los pidiere; y por este su auto, en fuerza de definitivo, así lo decretó y firmará su merced, de que doy fe.

5. LA ACTUACIÓN DEL VICARIO BAENA DURANTE LA OCUPACIÓN

Analizamos en este apartado algunas de las actuaciones del vicario Baena durante el tiempo que la villa de Estepa fue ocupada por el invasor francés según sus propias declaraciones al juzgado y las de los testigos que fueron llamados a declarar sobre ellas.

5.1. La actuación del Vicario vista por los testigos de su parte

5.1.1. Pérdida de la jurisdicción vicarial

Fue privado de la jurisdicción vicarial *desde la entrada de los enemigos y puesta a disposición del Alcalde Mayor*, a cuyo cargo quedaron *todos los negocios contenciosos que estaban pendientes y se han formado después*, quedando solamente a cargo del vicario Baena *el gobierno pastoral* de los habitantes de la villa de Estepa y los trece pueblos que comprendía su jurisdicción; sobre este particular pide certificación del notario mayor eclesiástico.

La certificación de dicho notario mayor, firmada en Estepa el 22 de octubre de 1812 por el licenciado don Antonio González, se incluyó en el expediente y su contenido es como sigue:

Que a consecuencia de orden comunicada a las justicias de esta villa por D. Estanislao de Lugo, caballero de la Orden Real de España, Consejero de Estado, y Comisario Regio por D. José Napoleón,³⁶ su fecha en Granada a 27 de febrero del pasado año de 1810, cesó el Sr. Vicario General de esta villa en el conocimiento de toda jurisdicción contenciosa, forense, con arreglo a lo prevenido en el artículo primero de la citada orden; y en su virtud, varios expedientes civiles que las partes reclamaban su continuación, fueron pasados para su conocimiento al Alcalde Mayor de esta expresada villa.

³⁶ Don Estanislao Lugo-Viña y Molina (1753-1833) fue nombrado comisario regio en Granada el 3 de febrero de 1810, aunque ya en abril del mismo año fue sustituido; cfr. GIL NOVALES, Alberto, *Diccionario biográfico de España (1808-1833)*, Madrid, 2010, t. II, p. 1789.

5.1.2. *Negativa a conceder licencias de matrimonio para soldados españoles*

Negó las licencias de casamiento presentadas por todos los soldados dispersos del ejército español que se le presentaron con intención de contraer matrimonio, persuadido por la idea de que estos *se reuniesen bajo sus banderas y hubiese más fuerzas para resistir al enemigo*; actuación que siguió *simuladamente o sin manifestar su intención por el riesgo que en ello pudiera haber* y que continuó hasta que el gobernador don Juan Naghten le obligó a que no se denegasen tales licencias, *suponiendo tener orden para ello del Duque de Dalmacia, a quien daría cuenta de lo contrario*. Sobre ello pide también certificación del notario mayor eclesiástico, la cual, sin embargo no fue solicitada por el juez para incluirla en el expediente.

5.1.3. *Rechazo a cargos y honores de la administración afrancesada*

Estando el vicario Baena en la ciudad de Sevilla, fue llamado por el ministro Urquijo,³⁷ quien le ofreció un empleo en la administración afrancesada y la concesión de la Orden Real de España, máxima distinción otorgada por el rey José I, previa presentación de memorial por parte del vicario, distinciones ambas a las que rehusó el interesado; estos ofrecimientos fueron realizados en presencia de don Diego Martín Guerrero y don Gregorio Verdún, vecino de la villa de El Carpio; a éste último el propio Urquijo hizo la confidencia de que *el Vicario de Estepa era, como él, un insurgente*. La declaración de don Gregorio Verdún, vecino de El Carpio y de 41 años de edad, se realizó en dicha localidad cordobesa el 17 de octubre de 1812 y fue recogida por el escribano con las siguientes palabras, que corroboran la versión dada por el vicario estepeño:

Dijo que con motivo de la supresión de los conventos, pasó el Vicario de Estepa con don Diego Guerrero a Sevilla, solicitando no se sacasen los ornamentos de dichos conventos de aquella villa, sino que se repartiesen en las iglesias y ermitas pobres de aquella población;

³⁷ Don Mariano Luis de Urquijo y Murga (1768-1817), fue primero ministro de justicia con José I y luego secretario de estado durante todo su reinado; cfr. GIL NOVALES, A., *ob. cit.*, t. III, pp. 3064-66.

en virtud de la amistad, lo hospedó en su cuarto y le acompañó a visitar a los ministros. Uno de ellos fue Urquijo, alojado en la misma casa, y en las diferentes ocasiones que le hablaron en el espacio de quince días que permaneció en Sevilla, le preguntó diferentes veces si quería algún empleo de Iglesia y aún le significó pusiese memorial para ser condecorado con la cruz; pero dicho D. Pedro José Baena, Vicario de Estepa, siempre le contestó estaba contento con su suerte y no quería salir de Estepa, por lo que algunas mañanas, cuando bajaba el declarante a almorzar con dicho Urquijo, le pregunto éste si el Vicario de Estepa era también de los insurgentes, y Aranza, comisario regio de aquella ciudad, le contestó no necesitar más pruebas de serlo que ser amigo del que declara.

Más adelante, según exponía el vicario en su escrito, estando en Estepa alojado *el comandante general de policía y los gendarmes* en su casa, éste le volvió a ofrecer la cruz de la Real Orden de España *con el pretexto de estar desairado un prelado sin esta condecoración*, siendo presentes en dicho ofrecimiento *el marqués viudo de Cerverales y el actual señor Juez*,³⁸ con quienes acordó el vicario *el modo de excusarse de aceptar tal gracia*, solicitando en ese momento al comandante general *se destinase para parroquia la iglesia del convento de ex regulares mínimos sólo con el fin de evitar la arruinasen las tropas*, lo que el dicho comandante *ofreció hacer*; y aunque volvió a insistir sobre el asunto de la condecoración *se le respondió que lo que más le interesaba era lo que resultaba a beneficio de sus iglesias y que no era justo abusar de su favor*.

5.1.4. Protección de los regulares exclaustrados

Recibida por el vicario la orden expedida por el general Cassagne,³⁹ gobernador del distrito, para que salieran de Estepa y los pueblos

³⁸ Se refiere al juez que estaba instruyendo la causa, licenciado Sánchez Castilla, alusión tal vez nada gratuita, a modo de recordatorio del pasado del señor juez instructor.

³⁹ Se trata de Mr. Louis Victorin Cassagne (1774-1841), general francés que participó en la batalla de Bailén (1808), donde cayó prisionero de guerra; en el verano de 1811 se encuentra en Ronda como comandante militar de un importante contingente militar con la intención de someter aquel territorio y allí permanece hasta la retirada definitiva del ejército francés. Cfr. DÍAZ TORREJÓN, F. L., “Estructura militar de la Ronda napoleónica (1810-1812)” en *Cuadernos del Bicentenario*, n° 8 (2010) pp. 123-145.

de su jurisdicción los eclesiásticos regulares, *sin exceptuar aún los ancianos y enfermos*, éste no sólo no la ejecutó...

... sino que habiendo recurrido todos los interesados en tan grande aflicción, formó a su presencia una representación a favor de los mismos, oponiéndose a su práctica y manifestando los inconvenientes que tenía su ejecución; la que produjo la suspensión por algunos días, pasados los cuales, insistió en su observancia este Gobernador, mandando que dentro de 24 horas desalojasen el pueblo; lo cual, sabido por el que expone, por uno de los interesados, que lo fue el P. Fr. Tomás Peña, se presentó ante el Comandante con quien tuvo una fuerte contestación, consiguiendo últimamente la suspensión de tan cruel providencia.

Para testificar sobre este punto, solicitó la comparecencia del P. Francisco de Luque, fraile mínimo *que se halló en la actualidad presente*, y de los religiosos P. Tomás Peña, del orden tercero de San Francisco, y P. Ramón Sánchez.

El testimonio prestado por el doctor don Juan Gerónimo Navarrete, párroco de Alameda, apoyaba esta actuación:

... dijo que de público y notorio le consta el contenido de la pregunta, afianzándola con las gestiones que hacía el señor Vicario en socorrer los religiosos, viéndolos desposeídos de aquellos auxilios que tenían antes, pues al testigo, como tal párroco, le insinuaba trajese la limosna posible de algunas misas para ayudarles a poder sostener la vida humana por la indigencia en que se hallaban.

El P. Peña afirmó en su declaración *ser cierto el relato de ella porque así lo presencié y tuvo sesiones el testigo con dicho Gobernador, y en efecto, por persuasiones del Sr. Vicario y su influjo, consiguió que los dejaran quietos al testigo y los demás religiosos*; por su parte, el P. Luque, dijo también ser cierto...

... que cuando vino la orden del Sr. Cassagne para que los religiosos salieran todos y se regresaran a los pueblos de su naturaleza, suplicaron al Gobernador de esta plaza, por medio del Sr. Vicario, haciéndole presente los perjuicios que se les iban a causar y en el estado de miseria que los iban a poner; en efecto, por las súplicas e intercesión de dicho Sr. Vicario se consiguió que los dejaran.

También el P. Juan Gómez, fraile mínimo, afirmó en su declaración haber sido él *quien escribió la representación y entregó a un propio que se mandó a la ciudad de Ronda y por si ésta se extraviaba, se escribió otra y condujo por un correo de los franceses.*

5.1.5. Vejaciones sufridas por no ser adicto a los franceses

El vicario sufrió varias vejaciones por ser considerado *no adicto al partido francés*, entre los cuales citaba en su alegación el haber sido conducido preso *a la Inquisición de Sevilla*, e intentado ser conducido preso a Córdoba por *sospechar entorpecía la cobranza de contribuciones*, intento del que se libró presentándose en Sevilla ante el intendente general de esta última ciudad y también...

...haber comunicado orden al Alcalde mayor de esta villa para que lo condujese preso a la misma ciudad; que teniendo noticia el que expone intentaba el Gobernador de la ciudad de Écija prenderlo a su entrada en esta villa, se ausentó de ella con la mayor precipitación, tomó la montaña, en donde le condujeron sus criados un caballo para fugarse, como en efecto así lo ejecutó; pero habiéndolo entendido el dicho General Gobernador de la ciudad de Écija, y siendo sólo su intento el llevarse un caballo como lo ejecutó, le mandó recado a la casa de campo donde supo estaba, seguro, y bajo su palabra de honor, no conspiraba contra su persona.

Y, finalmente, haber sido apresado de nuevo en Estepa, junto con otra persona cuyo nombre no menciona, por orden del general Villate,⁴⁰ ya en los días en que se retiraban las tropas francesas, por considerarle implicado, como responsable que era del Hospital de Caridad, en la fuga de dicho establecimiento de sesenta prisioneros españoles que traían las tropas francesas.

Sobre este particular testificó en el juicio el presbítero don José María Nieto, bachiller y párroco de la Fuensanta de Corcoya, quien

⁴⁰ Mr. Eugène Casimir VILLATE (1770-1834), comandante de la 3ª División de la Armée du Midi, que pasó por la villa de Estepa el primero de septiembre de 1812, al mando de los últimos soldados que componían la retaguardia francesa en su retirada hacia Granada. Cfr. DÍAZ TORREJÓN, F. L., *Osuna napoleónica (1810-1812). Una villa andaluza y su distrito durante la ocupación francesa*, Sevilla, 2001, pp. 465-467.

afirmó en su declaración ser cierto que el vicario *fue preso a la ciudad de Sevilla y su Inquisición*, de donde *se fugó huyendo del Gobernador* y que después, cuando ya los franceses comenzaron la retirada, *estuvo preso con otros por sospechoso en la fuga de sesenta prisioneros que habían huido*, todo lo cual le constaba *por publicidad*. En la declaración del testigo don Nicolás Terán, párroco de San Sebastián, se afirma constarle particularmente la prisión del vicario Baena en Sevilla, pues fue este párroco *uno de los presos en rehenes* junto con dicho vicario.

5.1.6. *No atender a las órdenes para conformar al pueblo con la ocupación*

Que ni el vicario, ni sus curas y tenientes, jamás exhortaron al pueblo *fiel a que se conformase gustoso con la Dominación y disposiciones del Gobierno Intruso*, como reiteradamente lo disponían las órdenes recibidas de los franceses, limitándose sus exhortaciones únicamente *a la sencilla explicación del catecismo y obediencia de los santos Evangelios, sin tocar de modo alguno en otras materias y puntos de Gobierno*.

5.1.7. *Salvaguarda del patrimonio eclesial*

Por parte del vicario se hicieron varias gestiones para evitar que los franceses se apoderasen de *las platas, vasos y ropas sagradas con lo demás perteneciente a las dos iglesias de regulares de esta villa*, lo que finalmente consiguió, para lo cual *sacrificó su comodidad, se expuso a los peligros tan frecuentes de los caminos y costeó todo lo necesario de sus propios intereses hasta lograr que no le hayan tocado a cosa alguna perteneciente a estas iglesias, y que se destinase a beneficio de las parroquias pobres de este Estado*, si bien esto último no se llevó a cabo por *esperar a que el Gobierno Español en su día dispusiera de todo como juzgase conveniente*.

En este punto se cuenta con la declaración a favor de don Juan Gerónimo Navarrete, párroco de Alameda, quien afirmaba ser cierto *porque el testigo le suplicó a dicho Sr. Vicario que si hacía alguna distribución, se acordase de su iglesia de la Alameda, a la*

que faltaban algunas alhajas de ternos y órgano: le contestó que sí, y hasta de presente no ha tenido efecto por conservarse aún.

En apoyo de la versión dada por el vicario Baena viene también el libro de inventarios de las parroquias de la vicaría de Estepa que se redactó durante su mandato y que aún se conserva; el libro en cuestión contiene los inventarios alhajas, ornamentos y objetos de culto de todas las parroquias realizados con motivo de sendas visitas pastorales que el mencionado vicario giró a las mismas en los años 1805 y 1815, esto es, antes y después de la invasión francesa; cualquiera que se asome a dichos inventarios podrá comprobar cómo las pérdidas de estos objetos son mínimas. La única mención expresa a la sustracción de esta clase de objetos de alguna iglesia durante la ocupación francesa de la villa se contiene en una diligencia anotada en el citado libro y que dice así:⁴¹

Estando juntos en la sacristía de la ermita de N^a S^a de la Concepción de esta villa hoy, primero de febrero de 1812, D. José M^a Honorato y D. José Giráldez, presbíteros de esta vecindad, por mí, el infrascrito secretario, se les cercioró del fin a que terminaba esta diligencia, hice presente el inventario colocado al folio 114 de este libro y la diligencia de otro nuevo que se practicó en 20 de junio del próximo pasado año [de 1811], y cotejados uno y otro, se fueron llamando y buscando las alhajas que de ellos constan, y se hallaron todas completas, sin advertir más falta que dos candeleros, que manifestó el D. José Honorato haberse llevado en su casa el Sr. Gobernador, donde existen, y una talega para la ropa, que no se sabe su paradero.

5.1.8. Actuaciones caritativas

Ante la carencia de fondos municipales para la manutención de los niños expósitos, la de los encarcelados, pobres enfermos de este Hospital y otros que se hallaban destituidos de todo socorro en sus casas, y también para sostener una limosna general que había establecido esta villa de más de 800 raciones, con cuyo auxilio pudieron salir adelante tantos infelices que perecían de miseria,

⁴¹ Archivo Parroquia de San Sebastián de Estepa (APSSE), Libros Varios, *Libro Inventario de objetos del Arciprestazgo* [sic] 1805-1815, fol. 115.

entre los que se encontraban también *sacerdotes seculares y regulares y personas de todas clases*, y la falta de limosna de los fieles, *agobiados con el insoportable peso de las Contribuciones que imponía el tiránico Gobierno Francés*, el Vicario, de acuerdo con el Ayuntamiento de la villa y de *muchos de los principales del pueblo*, hizo uso para remediar esta situación, *de una pequeña parte de la plata no necesaria al culto perteneciente a las parroquias, ermitas y a conventos suprimidos, como resulta de las cuentas presentadas a la misma Municipalidad*; negándose, sin embargo, a que el municipio, en sus grandes apuros, se valiese *de la expresada plata para pagar los atrasos que tenía en sus contribuciones*. Sobre este asunto de la venta de plata procedente de objetos de culto volveremos a tratar en el epílogo de este trabajo.

5.1.9. Bula de Santa Cruzada

Para que el gobierno intruso no recibiese los fondos provenientes de la Bula de la Santa Cruzada, de cuya recaudación dicho gobierno hizo responsable al vicario Baena, éste *se valió de varias excusas políticas, demorando y retardando, de manera que ni se distribuyeron las Bulas ni se recaudaron sus limosnas*, habilitando a los párrocos para impartir la absolución *en casos de conciencia*, como juez eclesiástico ordinario que seguía siendo.

Testificó a favor de este punto don Francisco Machuca, quien dijo *era cierto en todas sus partes y le consta por haber sido regidor en el tiempo que se cita*.

Desde luego hay que afirmar que de ser verdad lo que expone el vicario con relación a este punto, no debía referirse a los fondos de Santa Cruzada que se habían cobrado en 1810, correspondientes al año anterior, por cuanto consta documentalmente en un informe evacuado el 10 de abril de 1817 por el administrador tesorero de Cruzada de Sevilla, Francisco Cabezudo, que...⁴²

⁴² El informe se inserta en un expediente conservado en AGAS, Gobierno, Asuntos Despachados, legajo 149 (04654).

La Justicia de Estepa en los primeros días del mes de Febrero de 1810, arbitrariamente hizo uso de cuarenta y dos mil y tantos reales, producto de Bulas [de Cruzada] de 1809 que existían en poder del receptor; en 26 del mismo mes celebró el ayuntamiento un acta capitular por la que convinieron en echar mano del caudal de Bulas y Papel Sellado para atender a las urgencias en que se hallaban, obligándose al reintegro.

Por dicho motivo se había seguido causa en el tribunal de Santa Cruzada a los capitulares estepeños de aquella época para que procediesen al reintegro de los caudales de que habían dispuesto; en el informe se cita expresamente a don José Juárez Reina, *su compañero de jurisdicción* y al licenciado don Gabriel del Águila como las autoridades que *distribuyeron el caudal de Bulas*, quienes habían firmado los recibos correspondientes, *el 4º con fecha 8 de Febrero de 810 y el 1º de 12.000 reales, que indican, ni se manifiesta la fecha ni en qué les invirtieron*; esta ocultación *y las noticias extrajudiciales* que tenía el administrador de Cruzada le llevaban a afirmar a éste en su informe que *aún antes de la entrada de los franceses se había tomado por la Justicia la mayor parte del dinero de Bulas*.⁴³

5.1.10. Fondos de capellanías vacantes

Habiendo llegado a la villa de Estepa *don Gerónimo Portocarrero, con comisión del Gobierno Francés, para percibir los fondos de las Capellanías Vacantes de esta Vicaría*, se opuso tenazmente a ello don Pedro Baena, a pesar de que el comisionado había recibido ya las cuentas de este ramo por el administrador de las mismas, el presbítero don Diego Terán Quevedo, quien además le había ofrecido a Portocarrero la entrega de las cantidades solicitadas *por*

⁴³ Más arriba hemos visto cómo el licenciado don Gabriel del Águila fue nombrado alcalde mayor de Estepa en marzo de 1810, por lo que parece existir una discordancia entre las fechas; bien pudiera ser que ejerciese funciones de tal antes de obtener el nombramiento oficial, dado el vacío de poder. Al parecer, esta costumbre de apropiarse de dichos fondos no era un caso puntual, pues en el informe se dice también que el mismo Juárez Reina se había apropiado de más de 9.000 reales del caudal de Bulas correspondiente al año 1814 y que las justicias de Estepa habían tomado más de 12.000 reales del producto de Bulas del año 1815 que aún no habían reintegrado tampoco.

haberlo sorprendido y creyendo no podía evitarse; consiguió así el vicario que los fondos no pasasen a manos afrancesadas, siéndole necesario para este fin el viajar a Sevilla, a costa de sus rentas, adonde se había dirigido el comisionado Portocarrero para dar la queja por el entorpecimiento que hacía a las órdenes que éste tenía sobre el particular; sobre este punto solicitaba el vicario la declaración como testigos de don Diego Terán, de don Nicolás Terán, hermano del anterior, y de don Francisco Camacho, como interesados en los expresados fondos.

El testigo don Francisco Javier Camacho, vecino de Estepa, afirmó en su declaración ante el juzgado que este punto le constaba especialmente *porque regenteando un pleito de capellanía vacante se valió del Sr. Vicario, quien le dio luz de la solicitud que había de hacer para impedir que don Gerónimo Portocarrero, comisionado por el gobierno francés para recoger los fondos de capellanías vacantes, y por este medio logró no se los llevase y también por las gestiones que hizo dicho Sr. Vicario como juez eclesiástico que es.*

Por su parte, del testimonio del presbítero don Diego Terán se deduce que lo afirmado por el vicario *es cierto en todas sus partes, y lo sabe porque con el motivo de ser administrador de capellanías vacantes sucedieron con el testigo las violencias los más de los pasajes que refiere.*

En el mismo sentido se expresaba don Juan Honorio Argüelles,⁴⁴ vecino de Estepa, en su declaración pues fue él mismo quien *formó las cuentas que rindió el Administrador al Portocarrero y llevó a entregarlas a la Escribanía de la Comisión y quien dio parte de lo acaecido a dicho Sr. Vicario, el cual le respondió que no se apurase el Administrador porque el dinero nunca se podía dar sino a la fuerza.*

⁴⁴ Don Juan Honorio de Argüelles era natural de Estepa, donde falleció a los 74 años de edad el 4 de noviembre de 1833, soltero; fue tesorero de la casa de los marqueses de Estepa y también el autor de un manuscrito, hoy ilocalizable, titulado *Recreo histórico geográfico de la ciudad de Estepa la Vieja*, del año 1825.

5.1.11. Conservación de bienes y rentas propios de la vicaría

Por don Cecilio Antonio Sánchez Cabezas,⁴⁵ administrador de Bienes Nacionales que fue durante la ocupación francesa, le fueron comunicadas al vicario Baena varias órdenes *para continuar la venta de las capellanías de esta Vicaría y realizar la septimación de todos los bienes eclesiásticos*, y entre ellos, los pertenecientes a la dignidad vicarial; para evitar la usurpación de estos bienes, el vicario solicitó a dicho administrador *le diese tiempo a pasar a Sevilla para acreditar que sus bienes y empleo eran de los exceptuados por la orden de nuestro antiguo Gobierno que regía en la materia, lo que le concedió gustoso, y en efecto lo hizo*; ya en Sevilla, el vicario consiguió orden *para que se le continuase en el goce de sus temporalidades por entero y no se le comprendiera en la general de septimaciones*, orden que fue notificada al prefecto de la provincia de Sevilla para *suspender los efectos de las que en la materia tenía dadas, en las que era incluido el exponente por tener y consistir la mayor parte de su congrua y renta en fincas propias del Rectorado o Vicariato*.

En apoyo de este punto solicitaba el vicario la declaración del propio don Cecilio Sánchez y de don Diego Martín Guerrero,⁴⁶ *por estar en su compañía cuando practicó las diligencias correspondientes al intento*, y también de don Nicolás Terán, cura párroco de San Sebastián y del doctor don Juan Gerónimo Navarrete, párroco de la Alameda, estos últimos *por haberle manifestado la citada orden y hablado varias veces sobre ella en razón del bien que se le seguía al exponente*, además de la del secretario de la audiencia eclesiástica, don Tomás Cañero.

El testimonio de don Cecilio Antonio Sánchez, de 30 años, corroboraba este punto, pues afirmaba ser cierto el relato del vicario *en todas sus partes* y añadía que también era cierta la orden citada en él, la cual fue remitida por el testigo a Málaga, *a un corresponsal suyo, para que la pusiese en manos del Prefecto, quien le contestó haberlo efectuado*.

⁴⁵ Escribano de profesión, se conservan sus registros notariales de Estepa entre los años 1806 y 1840, siendo también escribano de su cabildo municipal; en 1811 se casó en esta villa con doña María del Pozo; dio a la luz de la imprenta en Granada el año 1843 un curioso manifiesto.

⁴⁶ Según consta en su declaración era *médico titular de esta dicha villa*.

Y también lo hace la certificación realizada en 21 de octubre de 1812 por el secretario del vicario, don Tomás Cañero, cuyo tenor es como sigue:

Hace mucho tiempo que por don Cecilio Antonio Sánchez, Administrador que fue de los Bienes Nacionales de ella, se le dio a entender a dicho Sr. Vicario General se hallaba con varias superiores órdenes relativas a la venta y septimación de todos los bienes eclesiásticos de esta Vicaría. Y pasados algunos días, por dicho Sr. Vicario General se presentó una orden, que, según hago memoria, estaba autorizada del Sr. Conde de Montarco, en que lo sustancial de su contenido se reducía a manifestar que, en vista de la representación presentada por dicho Sr., Título, Institución Canónica y Bulas Pontificias que le acompañaban, y se le devolvían, se había dispuesto continuase Su Señoría en el goce de todas sus temporalidades; sin incluirse en la venta o septimación los bienes y rentas de la Vicaría. Cuya orden fue entregada por dicho Sr. Vicario al don Cecilio Antonio Sánchez, hallándome presente, para que suspendiera los efectos de su Comisión.

5.1.12. *Exención de contribuciones sobre las propiedades de la vicaría*

También el vicario presentó varios decretos del ayuntamiento de Estepa para que *sus rentas eclesiásticas, fincas propias de su empleo, fueren exceptuadas de contribuciones por razón de ser anejas a la naturaleza de cura y ministro titulado.*

5.1.13. *Ayuda al marqués de Estepa*

En los años de 1811 y 1812, *no sin eminente peligro de su persona y bienes*, el vicario hizo entrega al marqués de Estepa y Ariza,⁴⁷

⁴⁷ Don Vicente M^a Centurión Palafox Portocarrero (1756-1820), VIII marqués de Ariza y IX marqués de Estepa; aunque asistió a la Junta de Bayona, después se pasaría al bando patriota; cfr. GIL NOVALES, A., *ob. cit.*, t. III, pp. 2312-2313 y 2892. En la primavera de 1810 se encontraba ya en Ceuta, según sus propias palabras: *en la lamentable situación en que se hallan los reinos y provincias de España con la ocupación de la mayor parte de ellos (...) me he visto en la precisión de constituirme en esta colonia*; citado por POSAC MON, Carlos, “Estepeños de antaño”, en VV. AA., *Actas de las II Jornadas sobre Historia de Estepa*, Estepa, 1996, p. 406.

que se hallaba expatriado en la ciudad y plaza de Ceuta con graves necesidades, de ciertas cantidades de dinero y bienes de consumo, especificados en el propio escrito que éste presentó al jugado:

... la cantidad de 12.000 reales de vellón por mano de don Ambrosio Chocano; la de 7.000 por el conde de Tur, a quien tuvo en sus casas varios días, 300 y más arrobas de aceite, parte de su propia cosecha, y las restantes proporcionándolas el exponente; y últimamente por don Francisco Torralba,⁴⁸ enviado por dicho Sr. Marqués al intento, la de 12.000 reales en barras de plata y 120 arrobas de aceite, todo ello de sus propios intereses y fondos, porque la casa de dicho Excmo. [Marqués] estaba exhausta y sin recursos para hacerlo por sí, por haber consumido todas sus rentas en las grandes contribuciones que le exigían por sus repartos, sobre lo que dirá singularmente D. [Juan] Honorio Argüelles, tesorero de dicho Sr. Marqués, y don Ambrosio Chocano, dependiente de la casa.

En apoyo de este punto figura la declaración de don Juan Gerónimo Navarrete, párroco de Alameda, quien afirmaba *ser cierto su contenido y le consta que ha socorrido al Sr. Marqués de Ariza, pues al testigo le dio encargo el Sr. Vicario, por ser la Alameda lugar de tráfico de arriería, que le mandase arrieros que con todo sigilo condujesen aceites a los pueblos de levante para Ceuta.*

También apoya este extremo la declaración de don Juan Honorio Argüelles, de 50 años, quien afirmó *que con el motivo de haber sido quien escribió las contestaciones para el Sr. Marqués de Ariza de parte del Vicario, sabe y le consta ser cierto en todas sus partes, sin cosa en contrario; y lo mismo sucedía con la declaración de don Ambrosio Chocano, quien dijo es cierto en todas sus partes y le consta al testigo por haberle tocado desde cerca unos pasajes y otros haber sido el conductor y agente.*

Por su parte, don Tomás Cañero, de edad de 45 años, afirmaba en su declaración *que lo sustancial de este punto le constaba ser cierto aunque no la individualidad de sus partidas, lo cual sabía por la mucha*

⁴⁸ En el verano de 1817, este señor aparece en los documentos como administrador del castillo de La Monclova, propiedad del marqués de Estepa; cfr. OLAVARRIETA JURADO, Carlos de y RODRÍGUEZ MARTÍN, José A., *Los Niños de Écija*, Lucena, 2011, p. 208.

frecuencia que tiene en casa del Sr. Vicario como su Secretario, de que hubo desazones por no haber fondos para pagar las contribuciones.

Traemos a colación, finalmente, el brevísimo apunte que, acerca de la situación de la casa del marqués de Estepa durante la ocupación francesa, nos dejó uno de sus administradores, don Eugenio Vidal:⁴⁹

Este señor [marqués] excedió (digámoslo así) en tiempos tan calamitosos como los que alcanzó, a sus antecesores en los aumentos del Estado; porque habiendo invadido la España en 1808 el Francés con sus numerosas huestes, S. E. unas veces oculto, por no acceder a las máximas del intruso, otras en el ejército, disputando el terreno y conteniendo al enemigo, faltándole a veces aún lo preciso para subsistir, se mantuvo sufriendo los reveses de la suerte hasta que, efectuada la paz y volviendo a su casa, halló sus estados aniquilados a causa de las continuas exacciones que habían padecido; mas, con todo, no le arredró nada para remediar a sus pueblos, ya prodigando limosnas ya perdonándoles mucha parte de sus deudas y, últimamente, dispensándoles cuantas gracias eran posibles en tan críticas circunstancias.

5.1.14. Ausencia de relación con los franceses

Durante el tiempo que duró la ocupación no tuvo trato ni relaciones con los oficiales franceses que estuvieron de guarnición en la villa ni tampoco con sus comandantes, *fuera de aquellos casos que lo exigía la política o necesidad*, ni tampoco asistió en los dos años que celebraron los días del Emperador, *bajo el pretexto el primero de quedarse en el convento de religiosas de Santa Clara de esta villa, y en el presente por suponer se hallaba indispuesto con dolor de muelas*, como podrían afirmarlo los testigos *don Alonso María de Reina, don Francisco de Llamas y don Pedro Villavicencio*.

Corroborar esta versión una vez más el testimonio del doctor Navarrete, párroco de Alameda, quien afirmaba en su declaración

⁴⁹ VIDAL, Eugenio, *Origen y fundación de la villa de Estepa y su Marquesado; con otras cosas curiosas*, Ms, 1823. Archivo de los marqueses de Estepa. Debemos esta referencia documental a nuestro buen amigo Moisés Caballero, a quien se lo agradecemos públicamente.

que le constaba *que dicho Sr. Vicario tenía mandado a sus criados que si llegaban o se alojaban franceses a su casa, les diera lo que pidieran, pero que no permitieran que entrasen donde estaba, porque no quería verlos ni que lo vieran.*

También lo hace en su declaración don Alonso María de Reina, marqués viudo de Cerverales, quien afirmó *haberse hallado presente cuando le dijo el comandante francés que respecto a que le dolían las muelas a dicho Sr. Vicario, que se retirase, sin embargo de que conoció que era pretexto.*

Por su parte, el testigo don Manuel Saavedra, corregidor de la villa en 1812, afirmó en su deposición que a la función celebrada en honor del emperador Napoleón el 15 de agosto de 1812 no asistió el vicario Baena.

5.1.15. Intercesión ante los franceses a favor de la villa de Estepa

Cuando fue esta villa delatada de insurrección por el Gobernador Nagthen, que entonces lo era de ella, y multada en la cantidad de 315.000 reales, el Vicario, junto con otras personas, fueron conducidos presos a la Inquisición de Sevilla por menos adicto al gobierno francés, y estando allí, hizo a beneficio de sus convecinos y de todo el pueblo por sí, todas las gestiones necesarias para poner en libertad a todos los que se suponían cómplices y estaban presos con él en Sevilla, consiguiendo además que se anulase el decreto de rebeldía promulgado por Nagthen y que éste fuera destituido de su empleo de comandante militar de la villa y todo ello sin que para esto hiciese el más pequeño sacrificio esta villa, ni en particular se hizo alguno en materia de dinero ni cosa equivalente, como podían certificar los testigos don Marcos del Pozo y don Alonso de Reina.

Corroborando este extremo declaró el presbítero don José María Nieto, quien dijo que era cierto *se indemnizó el pueblo por las gestiones que hizo el señor Vicario y demás que fueron en rehenes a Sevilla por atribuirle criminalidad.*

También lo hizo don Alonso M^a de Reina, marqués viudo de Cerverales, quien dijo ser cierto, *pues fue uno de los que fueron*

presos, y por las gestiones de dicho Sr. Vicario y diligencias que practicó con los superiores en la ciudad de Sevilla, se verificó todo a favor del pueblo y de los que fueron presos, pues cada uno de estos satisfizo a prorrata lo que le tocó.

Por su parte, sobre este punto también declaró el vecino de Estepa don Marcos del Pozo, cuya declaración aparece “casualmente” mutilada y ello nos impide conocer su contenido íntegro, a pesar de lo cual no nos resistimos a insertar lo que se puede leer de la misma, por considerarlo bastante aclaratorio:

Dijo es cierto cuanto contiene dicha pregunta y que de la calumnia que se le supuso a esta villa, en que fueron comprendidos, por los más impuestos, y opuestos al Gobierno Francés: el testigo, don Alonso de Reyna, don José Juárez, don Luis de Negrón, don Antonio Abad del Castillo, don Pedro Villavicencio, don Miguel Hilario Lasarte, don Francisco Hidalgo Moreno, el Sr. D. Vicente Almarza, actual alcalde de primer voto, y dicho Sr. Vicario, según quiere hacer memoria, que fueron comparecidos a dicha ciudad [de Sevilla], a disposición del Mariscal, el expresado don Alonso de Reyna, don Antonio Abad del Castillo, don José Juárez, don Luis Negrón, dicho Vicario y el testigo, quedándose algunos de los otros presos en el Colegio de esta villa; de cuya suplantación se salió con todo ho [aquí la parte “mutilada”] también sus gestiones, por medio de dos Diputados o Apoderados de ella; levantándoles la prisión y multa.

¿Qué decía en su declaración este testigo en la parte mutilada? Seguramente algo que quien la mutiló no estimaba conveniente fuese sabido y, por tanto, permanecerá en el misterio para siempre...

5.1.16. Mediación para evitar castigos a los ciudadanos

También ejerció como mediador ante las autoridades francesas de la villa con motivo de ciertos disturbios acontecidos en ella al producirse la entrada de tropas españolas en la vecina localidad de Osuna al mando del marqués de las Cuevas:⁵⁰

⁵⁰ Se trata del asalto que a mediados del mes de abril de 1812 realizaron a dicha villa las tropas españolas al mando del brigadier don Marcos Castrillo, marqués de Las Cuevas del Becerro, obligando a los franceses a encerrarse en su castillo y ocasionándoles muchas bajas mortales a sus tropas. Cfr. DÍAZ TORREJÓN, *Osuna napoleónica...*, ob. cit., pp. 440-448.

Como es igualmente positivo que por la entrada de las tropas españolas de la División del Sr. Marqués de las Cuevas en Osuna, y haber a la sazón quemado algunos de los vecinos [de Estepa] una de las puertas conocida por la de Osuna, se irritó demasiado este comandante francés,⁵¹ amenazando iba a dar parte al Mariscal por el hecho de las puertas y haber notado alguna conmoción o alegría en el pueblo; sabido lo cual por el corregidor, don Manuel Saavedra, y el regidor, don Francisco Machuca,⁵² apurados, y temiendo que si lo verificaba multaría el Mariscal al pueblo, que se hallaba en la mayor miseria, según lo tenía de costumbre, recurrieron al exponente para que hablase al expresado comandante, no obstante que sabían muy bien se hallaba muy disgustado con el que habla; y aunque por esta razón se resistió en un principio, convencido después por el amor a sus convecinos, lo ejecutó, y aunque en el acto sufrió varias contestaciones indecentes, logró por último variase de idea y no le resultase el menor mal al pueblo.

Sobre este punto testificó don Manuel Saavedra, quien en compañía del vicario Baena, *fue uno de los que anduvieron apaciguando para contener al dicho Comandante, y de último estado habló dicho Sr. Vicario y se gobernó el asunto, y no sufrió el pueblo vejación alguna.*

5.1.17. Mantenimiento de las actividades religiosas

Y, finalmente, que durante todo el tiempo que duró la ocupación enemiga *en las parroquias y demás iglesias* que estaban bajo jurisdicción del vicario Baena *no se ha hecho la menor novedad en el culto y se han observado los ritos, rúbricas y ceremonias eclesiásticas sin la menor alteración.*

5.2. Las declaraciones de los testigos de la fiscalía

Ya hemos visto más arriba las dificultades que hubo durante el proceso para el nombramiento de un promotor fiscal adecuado para el caso y también, una vez nombrado éste, la recusación de varios

⁵¹ De la narración parece desprenderse que se refiere a don Juan Nagthen, pero por las fechas, debe tratarse de su sucesor.

⁵² Nótese que no son los mismos municipales que se hicieron cargo de la administración local estepeña al comienzo de la ocupación.

de los testigos propuestos a instancia del fiscal por parte del vicario Baena; finalmente, el juez instructor de la causa sólo admitió la recusación del testigo don José M^a Miera, presbítero, y proveyó la citación como testigos de don Francisco Lomelino, hacendado, y don Francisco Bañuelos, militar retirado, como también hemos visto. A estos nombres, se añadieron en el proceso los de don Manuel Calderón, don Antonio Alejo Chacón y don Francisco Nieto Peña, vecinos de Estepa y personas *de probidad*, según el auto judicial.

A los tres citados en último lugar se les tomó declaración en el juzgado el 6 de noviembre, tras la reincorporación del juez; el primero de ellos, don Manuel Calderón, de 62 años de edad, afirmó que todo lo relatado por el vicario en su escrito lo tenía por cierto *y así vive creído que el Vicario General de Estepa ha sido un hombre el más patriota, jamás adicto al Gobierno Intruso, con particular aborrecimiento a él* y que por ello había adquirido dicho prelado *el mejor concepto en la opinión pública de esta villa como amante a la patria y al socorro de pobres necesitados*, tanto que si no hubiera sido por él, que *en la miserable estación del próximo invierno estableció por su piadosa inclinación sopa o comida económica para los pobres necesitados*, hubieran fallecido muchos de ellos.

A continuación, testificó don Francisco Nieto Peña, de 73 años de edad, quien se limitó a afirmar que siendo como era un *hombre metido en su casa muchos años hace, sin trato, manejo ni influencias ni concurrencias con nadie*, nada podía decir en orden a *las articulaciones del señor Vicario*, pero que lo tenía conceptuado como *hombre de bien*, y que había contribuido, lo mismo que el declarante, a *sostener a los pobres de necesidad* el invierno anterior.

Finalmente, prestó declaración don Antonio Alejo Chacón, de 57 años de edad, quien afirmó ser verdad *cuanto contienen las articulaciones* presentadas por el vicario,

por cuyo motivo está creído de que el Vicario General de Estepa ha sido un hombre de los más patriotas, nunca adicto al Gobierno intruso, con particular aborrecimiento a él, por lo cual ha sido atropellado y conducido preso a la ciudad de Sevilla, por lo cual ha merecido y adquirido dicho Sr. el mejor concepto en la opinión pública de esta villa como amante de la patria y al socorro de pobres necesitados (...) que

si no se hubiera dedicado a dar de comer a los pobres necesitados, sin dificultad hubieran perecido numerosas personas...

El 7 de noviembre se tomó declaración a don Francisco Bañuelos, de edad de 61 años, quien afirmó haber oído decir que *el seguimiento de los asuntos contenciosos [de la Vicaría] recayeron todos en el señor alcalde mayor, el licenciado don Gabriel del Águila*, privando éste al vicario *de sus derechos y regalías*; también dijo que le constaba, *por haberlo oído decir de público*, que el vicario *fue atropellado y conducido en rehenes a la ciudad de Sevilla*, así como también *la tentativa del Gobernador de Écija de quererle prender, por cuyo motivo se ausentó*; de la misma manera al testigo le constaba que por orden del vicario *se depositó y reunió porción de plata en la parroquia de San Sebastián de esta villa*; en fin, el testigo declaró que él mismo había sido *uno de los individuos que concurrieron a la junta para establecer la limosna de pobres necesitados, constándole su distribución, por cuyo auxilio no perecieron infinitas personas de hambre y miseria*, y que *en la opinión pública no ha sido el Señor Vicario adicto al Gobierno francés, por lo que el testigo forma un buen concepto de su manejo y conducta durante el tiempo que duró la ocupación*.

Más problemática resultó para el juzgado la localización del testigo don Francisco Lomelino, como hemos visto más arriba, pero despachado mandamiento judicial a las justicias de Gilena y Pedrera, por fin, a las 8 de la mañana del día 10 se le notificó el auto de comparecencia a don Francisco Lomelino, de 61 años de edad, quien se encontraba en el lugar de Gilena; inmediatamente emprendió la marcha hacia el juzgado de Estepa, donde aquel mismo día se le tomó declaración, en la que manifestó que...

... siendo un hombre el declarante dedicado, como es público y notorio, a la asistencia y cuidado que tiene de su caudal fuera de esta villa, en el lugar de Gilena y Pedrera, sin venir a ella la mayor parte del tiempo, carece de los debidos conocimientos en los hechos (...) y por lo tanto no sabe de las vejaciones y molestias que haya sufrido el Sr. Vicario, aunque la prisión que se expresa en el pedimento sí recuerda fue uno de los doce que en rehenes fueron conducidos a Sevilla, como le hubiera sucedido al declarante si no hubiera estado ausente en Gilena, y cuando se regresó a esta villa, le hicieron saber guardase carcelería hasta que se terminase el particular; y que en el concepto del declarante el Vicario de Estepa es un hombre de buena y regular conducta.

A la vista de las anteriores declaraciones, pocas dudas podían ofrecérsele al promotor fiscal de la causa acerca del comportamiento del vicario Baena durante el tiempo de la invasión francesa, como puede verse en su informe final, al que ya se ha hecho referencia en el apartado correspondiente.

6. EPÍLOGO INQUIETANTE A MODO DE CONCLUSIÓN

Acabamos de ver cómo el vicario Baena salió indemne del proceso de purificación incoado contra él por el juez de primera instancia de Estepa, según lo declara la sentencia pronunciada por dicho juez; proceso que, no lo olvidemos, se inició a instancia precisamente del propio vicario al tener conocimiento de que su nombre aparecía en la lista elaborada por el ayuntamiento de Estepa *de personas inhabilitadas*, conforme a lo ordenado por el artículo XIV del decreto de las Cortes de 21 de septiembre de 1812 relativo a las *Medidas para asegurar la confianza de la Nación respecto de los empleados y otras personas públicas*, como vimos más arriba.

La inclusión del prelado estepeño en la mencionada lista por parte de los capitulares del ayuntamiento de Estepa se debió a *la duda y razones urgentes que indica de haber forzosamente [el vicario] impetrado y obtenido su confirmación por el Gobierno intruso*, tal como se recogía en el auto del juez Sánchez Castilla de 6 de noviembre de 1812 en el que solicitaba a dicho ayuntamiento que *exponga y declare si realmente la impetró y obtuvo*, a tenor de lo dispuesto por el decreto josefino de 7 de junio de 1809 sobre el juramento que debían prestar los individuos nombrados para empleos eclesiásticos, que en su art. IV decía textualmente que *Los [empleos] provistos estarán obligados a remitir una copia legalizada del acto del juramento y posesión al Ministerio de Negocios Eclesiásticos*.⁵³ Al mencionado auto del juez respondió el vicario con un extenso alegato, que reproducimos en los apéndices, en el que, entre otras muchas cosas, afirmaba que *el Ayuntamiento no ha ofrecido la prueba de su exposición, sin duda*

⁵³ *Prontuario de las leyes y decretos del Rey N. S. Don José Napoleón I. Desde el año de 1808*, Madrid, Imprenta Real, 1810, t. I, pp. 193-194.

porque carecía de ella, que, a no ser así, la hubiera manifestado por su celo y conocido patriotismo, y sin este requisito nada importa su sospecha y duda. El ayuntamiento, por su parte, en el informe que le solicitaba el juez antes de dictar sentencia, tal como disponía el decreto de 21 de septiembre de 1812, se encargó de añadir un párrafo revelador en el que afirmaba que *la indicación de tacha o duda sobre confirmación en su empleo de este prelado puesta por el Ayuntamiento fue con fundamento y fundada sospecha, pero como no se halla documento que acredite dicha confirmación parece que entre tanto debe estarse a lo favorable a este prelado.* O sea que, finalmente, nuestro prelado se salvó porque no apareció documento alguno que acreditase la confirmación de su cargo por parte de las autoridades del invasor francés.

No hemos encontrado nosotros, ¡qué más quisiéramos!, el documento en cuestión, pero, sin embargo, sí que hemos visto ciertos documentos que siembran dudas acerca del comportamiento del vicario estepeño durante el tiempo de la ocupación francesa, de los cuales nos vamos a ocupar a continuación.

En primer lugar, respecto de su pretendida pérdida de jurisdicción eclesiástica a manos de los franceses, hemos consultado un expediente en el Archivo Histórico Nacional que nos da noticia de que los frailes mínimos interpusieron el año 1816 una demanda ante la Junta Provincial de Reintegros de Sevilla contra el vicario Baena para la devolución por parte de éste de unas alhajas de plata que les habían sido requisadas durante la ocupación francesa de la villa; gracias a que a esta Junta Provincial se le plantearon dudas a la hora de resolver la cuestión, el expediente en cuestión fue remitido a la Junta Central de Reintegros y es por ello que tenemos conocimiento del mismo. El voluminoso expediente daría para otro trabajo como éste, por eso limitaremos nuestra exposición a lo más directamente relacionado con el punto que ahora nos ocupa.⁵⁴ Básicamente, se trataba de una *porción de alhajas de oro*

⁵⁴ AHN, Consejos, legajo 6210, expediente 39, y legajo 6184, expediente 2. El expediente constaba de dos piezas, de la que tan sólo una es accesible a la investigación mediante consulta on-line en el portal de la Guerra de Independencia de PARES (consulta realizada el 28/10/2013).

y plata propias del convento estepeño de los mínimos que fueron vendidas para obtener fondos con que sufragar la *sopa económica o de caridad* establecida en la villa de Estepa en 1812 y de la que ya hemos dado noticia; no discutían los frailes al vicario estepeño el fin último de esta enajenación, cual era la asistencia caritativa a los más necesitados, como no podía ser de otra manera tratándose de unos religiosos que tenían por blasón la *charitas*, sino que alegaban que en la enajenación no se había seguido el procedimiento adecuado. En un momento dado, los frailes mínimos llegaron a solicitar se aportara al expediente una certificación del párroco de San Sebastián de Estepa, en cuya iglesia había todavía en 1817 *unas paces, vinajeras y otras alhajas de esta clase pertenecientes al convento*, para que éste aclarase fehacientemente la procedencia de las mismas, pues dichas alhajas *suenan entregadas para venderlas para ocurrir a las necesidades del pueblo en el año 1812*, como afirmaba en su escrito el procurador de los frailes, lo cual parece apuntar cuando menos a la existencia de irregularidades en este asunto; sin embargo, la Junta Central de Reintegros, sin alegar motivo alguno, desestimó la aportación de dicha prueba documental al expediente. Finalmente, y para no dilatar más esta narración, diremos que por auto de la Junta Central de Reintegros de 24 de septiembre de 1818 se declaraba el no estar comprendida la enajenación efectuada por el vicario de Estepa de estos objetos propiedad de los mínimos estepeños entre las de obligado reintegro establecidas por real cédula de 31 de agosto de 1814,⁵⁵ absolviendo a la parte demandada de la obligación de devolver las mencionadas alhajas. El vicario, una vez más, salió indemne, pero en su informe final, fechado el 31 de agosto de 1818, el fiscal de la Junta Central de Reintegros, se expresaba en los siguientes términos para justificar la exoneración del prelado estepeño:

Que después de expedida por el titulado Comisario Regio de Sevilla la orden de 26 de febrero de 1810 para que la Justicia de Estepa se apoderase de los bienes de los regulares y pusiese en ejecución los decretos del Rey intruso de 18 y 20 de agosto anterior, consiguió el

⁵⁵ *Real Cédula de S. M. y Señores del Consejo, por la cual se sirve aprobar el Reglamento propuesto y formado para el reintegro de los bienes confiscados por el Gobierno intruso, con lo demás que se expresa, dada en Palacio en 31 de agosto de 1814, Madrid, Imprenta Real.*

Vicario Juez Ordinario de dicha villa que en 29 de abril siguiente se le mandasen dar por el mismo Comisario los vasos sagrados y ornamentos eclesiásticos de los dos conventos del propio pueblo; es lo cierto que a pesar de habersele entregado los del de San Francisco de Paula [de mínimos] en 20 de mayo posterior, no se había hecho uso alguno de ellos en 16 de abril de 1812, en cuya época todavía se conservaban, en concepto del mismo Vicario, por de la propiedad de dichos regulares. Entonces se hallaban aún depositados en la Iglesia Parroquial de San Sebastián bajo el supuesto de pertenecerles (...). Si después, y en virtud de orden del Vicario, de la referida fecha de 16 de abril de 1812, se mandó vender la plata no necesaria de las iglesias de Estepa y de los conventos suprimidos, y si es verdad también que en esta enajenación fueron comprendidas las alhajas que se reclaman por el convento indicado, lo es de la propia manera que *en esta enajenación no intervino el Gobierno intruso ni ninguno de sus agentes: quien lo mandó hacer fue el Vicario, como Juez ordinario eclesiástico del territorio, y en esto usó de su autoridad y de su jurisdicción. (...). Por lo mismo es preciso conocer que este caso particular no está comprendido en la Real Cédula de reintegros y que no debe obligarse a dicho Juez Eclesiástico a reintegrar lo que no disfrutó y se invirtió en el socorro de los pobres.*

Según se establecía en el artículo primero de la real cédula de 31 de agosto de 1814, la misión de las juntas de reintegros era *el pronto y expedito reintegro a las personas cuyos bienes muebles o semovientes o ya inmuebles* hubieran sido enajenados o privados de su uso y disfrute *en virtud de decretos u otras providencias, y cualesquiera otras gestiones del Gobierno intruso, sus Agentes, Generales, Comandantes u otras personas a él adheridas;* y como el propio fiscal reconoce, no era este el caso pues el mandato procedía del vicario como juez ordinario eclesiástico del territorio, sin intervención *del Gobierno intruso ni ninguno de sus agentes,* luego hemos de concluir nosotros que el vicario no sería despojado de su jurisdicción eclesiástica durante el tiempo de la ocupación francesa, como él mismo afirmó en el primer punto de su escrito de defensa en el proceso de purificación, *quedando sólo a su cargo el gobierno pastoral,* sino que la continuó ejerciendo al menos hasta abril del año 1812, fecha en que dictó el auto que el fiscal cita en el mencionado escrito.

Más inquietante resulta el contenido de los documentos hallados en un expediente matrimonial conservado en el archivo de

la vicaría estepeña;⁵⁶ en principio, el expediente se desarrolla de la forma habitual en estos casos: el 9 de agosto de 1810 compareció ante el vicario el contrayente, llamado Francisco Martín Rengel, solicitando se iniciasen los despachos necesarios para llevar a cabo el matrimonio; éste era viudo en primeras nupcias de María Escalera, quien había fallecido en Sevilla y fue enterrada en la parroquia de San Martín de aquella ciudad, de limosna, el 1 de abril de 1809. El mismo día 9 de agosto, el vicario tomó declaración al solicitante, de la que resultó que era natural y vecino de Sierra de Yeguas, hijo de Francisco Martín y Manuela Rengel y de 30 años de edad.⁵⁷ Se inserta en el expediente una diligencia posterior, fechada el 16 de agosto y realizada por el párroco de Sierra de Yeguas, bachiller don Gerónimo de la Linde, en la que éste certificaba que *aunque el contrayente no tuvo su vecindad y domicilio fijo en este pueblo hasta fines de julio de este año de la fecha, vino antes en varias ocasiones y permaneció en él por temporadas desde últimos de abril o principios de mayo, que fue cuando se trajo a su familia, y también certificaba que no se hallaban empadronados por estar ya hecho y concluido el padrón del presente año*. Finalmente, en auto fechado el 16 de agosto, el vicario Baena mandaba se despachase licencia al cura de Sierra de Yeguas para que desposase y velase a los contrayentes y concluye el expediente con una nota final que dice: *Se despachó la licencia*. Hasta aquí todo normal, si no fuera por sendos documentos insertos en el expediente; el primero de ellos es un oficio, fechado el 9 de agosto de 1810, en el que el vicario Baena se dirigía al comandante militar de Estepa, don Juan Naghten, en estos términos:

⁵⁶ AGAS, Vicaría de Estepa, legajo 448, expedientes matrimoniales (1786-1810), expediente de Francisco Martín y Josefa M^a De Castro (1810).

⁵⁷ En el expediente se incluye su carta de seguridad, que decía lo siguiente: *Prefectura de Sevilla. Carta de Seguridad. Asegurado de que Francisco Martín Rengel, vecino de esta población, collación de San Bartolomé, calle Nueva, es sujeto honrado, obediente a las leyes y sumiso al Rey N .S. don José Napoleón I, se le concede esta carta de seguridad, conforme a lo dispuesto por S.E. el Duque de Dalmacia, en la orden expedida en 15 de mayo de 1810. Sierra de Yeguas, 2 de agosto de 1810. Señas: talla, menos de dos varas; cabellos negro atado; cejas negras claras; ojos pardos; nariz regular roma; boca regular; barba poblada; frente regular; cara moreno, hoyos de viruelas; edad 30 años. Como alcalde de su pueblo, Francisco Ruiz; Francisco Martín. El alcalde mayor, Águila.*

Hoy, día de la fecha, se me ha presentado en este juzgado Francisco Martín, vecino de Sierra de Yeguas, conocido por capitán de una cuadrilla, solicitando los oportunos despachos para casarse con Josefa María de Castro, de la misma vecindad, lo que participo a V. S. para que se sirva contestarme si habrá algún inconveniente en practicar las correspondientes diligencias al expresado intento.

Ese mismo día hay una nota, despachada en Estepa, que contiene la respuesta de Naghten, comandante militar de la villa: *No hay inconveniente alguno en que se practiquen todas las diligencias que sean necesarias*. Y en esta misma hoja, hay una anotación, sin fecha, pero claramente posterior, en la que se dice: *No tuvo efecto este casamiento por haber matado al contrayente*.

De todo ello se deduce que no era tan *indudable* el alegato del vicario cuando en uno de sus puntos afirmaba que *no ha tenido trato ni vinculación jamás con los oficiales franceses que han estado de guarnición en esta villa ni aún con los comandantes, fuera de aquellos casos que lo exigía la política o necesidad*; y nos preguntamos nosotros si era necesario o acaso una cuestión de política el aviso remitido por el vicario al comandante militar, aviso que bien pudo tener relación directa con la muerte de Francisco Martín Rengel. Que el vicario Baena conocía de sobra a la insurgencia contra las tropas napoleónicas nos parece fuera de toda duda, lo que ya se nos escapa son los móviles que llevaron al vicario a actuar de esta manera.

Para concluir, diremos que el vicario de Estepa fue de los prelados que decidió quedarse y que en esta decisión debió pesar bastante en su ánimo la idea de que así defendía mejor sus propios intereses; ante la llegada de los franceses pudo haber abandonado la villa, como por ejemplo hizo el corregidor, don Benito Jordán, a la sazón presidente de la junta local de defensa, pero optó por quedarse y así durante el tiempo que duró la ocupación francesa le tocó jugar un papel cuando menos ambiguo, que iría desde la oposición encubierta hasta la contemporización e incluso la colaboración con el enemigo francés, como acabamos de ver. A este respecto no estaría de más recordar unas palabras escritas por el presbítero don José M^a Miera y Pacheco, cuyo testimonio en el proceso de purificación al vicario fue recusado por éste debido a

la *indisposición pública* que con él mantenía *sobre ciertos asuntos*, palabras que si bien se referían a otra persona y a otra situación, podrían cuadrar a nuestro personaje:⁵⁸

El monarca trae la prosperidad del pueblo y no la traen el avaro que chupa la sangre del pueblo, detestable egoísta, el que lleva una vida muelle y epicúrea mientras la patria está ardiendo en una guerra justa y con necesidad extrema de su mano y de su espada; ni el valido infame y traidor *que sólo le interesa su causa, sus intereses propios, que fuerza siempre la balanza de la justicia a su favor y del poder sólo ve la ley para adulterarla y corromperla.*

7. APÉNDICE DOCUMENTAL

1. Carta orden impresa del barón de Darricau, general gobernador de la provincia de Sevilla, dirigida al vicario eclesiástico de la villa de Estepa. Sevilla 20 de junio de 1810.

Carta del Excmo. Sr. General Gobernador de esta provincia sobre el modo de fijar la opinión en el Arzobispado de Sevilla, dirigida a los Señores Comandantes de los distritos de la Provincia.

Es bien notorio el influjo que en la Nación ha tenido y tiene el Clero sobre todas las clases del Estado. La opinión del sacerdote es la de los pueblos: estos, acostumbrados siempre a no pensar, no creen otra cosa que lo que les dicen los ministros del santuario. De aquí ha resultado en gran parte la ignorancia, la barbarie y el fanatismo de los mismos pueblos, sumergidos en el error por los que debían ilustrarlos, de que ha resultado por necesidad el abismo de males que nos rodean. El medio más suave y proporcionado para que los pueblos vean la luz, y se disipen las tinieblas, es valerse de los mismos que las han causado, a quienes se entregan con una confianza, creyéndolos como a oráculos.

⁵⁸ La cursiva es nuestra; la cita está tomada del *Discurso predicado en la Real Capilla de San Antonio de Aranjuez, el día 18 de marzo de 1805, por D. José María Miera Pacheco*, Sevilla, Viuda de Vázquez y compañía, 1809 (Colección del Fraile, vol. 35, nº 210) y la hemos recogido de MARTÍNEZ RUIZ, Enrique y GIL, Margarita, *La Iglesia española contra Napoleón. La guerra ideológica*, San Sebastián de los Reyes, 2010, p. 149; en la p. 150, dicen estos mismos autores que *tanto los términos, como las ideas y las imprecaciones que acabamos de ver se repetirán en la guerra de la Independencia, por eso no debe extrañar que años más tarde, en agosto de 1809, este mismo sermón se lo presenta el P. Miera al conde de Altamira, presidente de la Junta Central para darlo a la luz pública.*

La ejecución de este plan es la más sencilla y la más propia del ministerio pastoral, tan abandonado hasta ahora en este Arzobispado. Todos los curas de Sevilla y del Arzobispado deben predicar en la misa parroquial a sus feligreses la más sana moral, y en ella la obediencia a las legítimas potestades; (...) que el Gobierno actual, que tan sabiamente nos dirige y que tenemos la dicha de que nos mande, es obra de la Divina Providencia (...) con todo lo demás que la prudencia de los curas juzgue oportuno y que es tan análogo a las máximas del Evangelio.

Serán igualmente obligados los curas, antes del sermón, a leer los edictos y decretos del Gobierno que digan orden a la paz, tranquilidad y sosiego de los pueblos, con cuyo motivo predicarán aquel Domingo sobre la observancia de lo en él contenido y sabias intenciones que han movido al Gobierno a la publicación del Decreto, para lo que será de cargo de la Secretaría Arzobispal remitir copias de los Decretos a los vicarios y cura de los pueblos y a los de la capital.

Será también obligación de los mismos saber quiénes son las personas en sus feligresías de quienes pueda haber alguna sospecha que piensan o hablan proposiciones que puedan perturbar el buen orden y la tranquilidad (...).

Deberán asimismo estar a la vista de los demás clérigos, en especial de los ex regulares, y observar cuanto en las conversaciones, púlpito y confesonario dicen o aconsejan, dando cuenta por la Secretaría Arzobispal semanalmente de las faltas que noten, para su más pronto remedio en un negocio de tanta gravedad e importancia.

Como en los pueblos hay muchas personas que, unidas en pequeñas partidas, andan por los caminos robando y cometiendo los mayores atentados, deberán los curas presentarse a los padres o familia a que correspondan los tales, y convencerles que hagan venir a sus hijos o hermanos en el centro de sus hogares, con lo que se irán recogiendo en sus respectivos domicilios y se irán purgando los caminos de semejantes monstruos.

El modo más fácil de realizar este plan es por circulares a los vicarios y curas de los pueblos, dirigidas por el obispo gobernador, con orden de que cada ocho días han de dar cuenta por la Secretaría de Gobierno, y ésta ha de ser obligada de pasar a Su Ilma. semanalmente noticia de cuanto avisen los curas y vicarios, ya de lo que hayan hecho y ya de las personas, principalmente eclesiásticas, que sean dignas de reprensión o castigo, para que lo sufran inmediatamente, bien reconociéndoles las licencias o bien haciéndoles comparecer en la capital. Cualquiera de estos castigos es muy sensible para un eclesiástico, y estoy seguro que los clérigos y curas cumplirán con sus deberes cuando conozcan que el Gobierno eclesiástico está íntimamente unido con la potestad Real y Suprema. De este modo, dentro de muy breves días, los pueblos y la capital, convencidos de sus verdaderos intereses, bendecirán la mano bienhechora que los ha sacado

de un abismo de males, y reinarán en todos la alegría, la paz y el sosiego. Deseo que así suceda por el interés general de la Nación, y el afecto particular que profeso a sus habitantes.

2. Certificación del gobernador militar de Estepa y su partido, don Francisco Salcedo y Quiroga, sobre la conducta observada por el vicario de Estepa, don Pedro Baena Núñez, durante la ocupación francesa. Estepa, 27 de octubre de 1812.

D. Francisco Salcedo y Quiroga, gobernador militar de esta villa y su partido.

Certifico: que habiendo tomado informes sobre la conducta que ha observado el Prelado eclesiástico de esta villa, Vicario General de ella y su estado, en el tiempo que han permanecido los enemigos en ella, he averiguado que ha sido sostenido nada adicto al Gobierno intruso, que ha conservado y hecho conservar la disciplina eclesiástica en todas las quince parroquias que están a su cuidado, y evitado que se llevasen algunos fondos, a pesar de haber tenido varios disgustos por haber sido distintas veces preso, y amenazado otras. Y últimamente, que en un todo ha mostrado ser un verdadero español, amante de su Rey y de su Patria. Y para que conste, doy la presente en Estepa a 27 de octubre de 1812. Francisco Salcedo.

3. Escrito del vicario Baena dirigido al jugado de Estepa rebatiendo su inclusión por el ayuntamiento de la villa en la lista de personas inhabilitadas por su colaboración con los invasores franceses. Estepa, 10 de noviembre de 1812.

En virtud del oficio de V. su fecha el día de ayer, en el que me manifiesta la duda propuesta por este Ilustre Ayuntamiento sobre la continuación en la Dignidad de Prelado, Rector, Vicario General (...) fundada en que esta clase de empleos se suspendieron y se mandaron reunir a los inmediatos obispados por la Constitución de Bayona, como territorios exentos o privilegiados; y asimismo la orden que obtuve para conservar la plata de los conventos suprimidos de esta villa cuando en general se mandó recoger por los Administradores de Bienes Nacionales. Hecho cargo de todo, debo contestar a V. es de admirar la exactitud y escrupulosidad con que este Ayuntamiento trata de llenar sus deberes, sin perdonar la más pequeña duda; pero al mismo tiempo es de notar que V., que es el Juez comisionado, letrado de la 1ª opinión, cuyos vastos conocimientos en la jurisprudencia son bien notorios, por sólo una iniciativa de él, y sin otra prueba, me dirija el oficio a que contesto; como si la sencilla exposición de aquel pudiera suplir ésta; y más cuando no puedo creer que por sólo unos indicados indicios, más o menos vehementes, unas sospechas más

fundadas o menos, y unas conjeturas o ilaciones bien o mal deducidas, había V. pues de proceder.

El Ayuntamiento no ha ofrecido la prueba de su exposición, sin duda porque carecía de ella, que a no ser así, la hubiera manifestado por su celo y conocido patriotismo; y sin este requisito, nada importa su sospecha y duda. La sabia Constitución que afortunadamente nos rige, no autoriza a persona ni cuerpo, por más condecorado que sea, para que por sólo sus dichos, se juzgue a los ciudadanos, sirviendo únicamente estos para estimular al juez competente a averiguarlos por los medios prevenidos en Derecho. En fin, el único y principal apoyo del Ayuntamiento es el de creer, aunque con equivocación, que por uno de los decretos de la Constitución de Bayona está mandado cesaran todas las jurisdicciones eclesiásticas contenciosas o forenses,⁵⁹ y que los territorios privilegiados y exentos se reunieran a los inmediatos obispados; confesando al mismo tiempo con su acostumbrada buena fe, fui privado desde la entrada de los enemigos de la jurisdicción contenciosa, conservando solamente la espiritual, cuasi episcopal, como Prelado.

Si a V., a quien pertenece, hubiera fijado, aunque por cortos momentos, en la citada Constitución de Bayona, hubiera depuesto o desvanecido cualquier duda y cerciorádose que en esta parte padecía equivocación el Ayuntamiento; dando más extensión al citado decreto que lo que en él se contiene. Él sólo habla de la jurisdicción contenciosa, pero no de las Prelacias exentas y sus territorios a los obispados confinantes; y habiendo sido comprendido en él, y como tal, privado de aquella, como el mismo Ayuntamiento afirma; por consiguiente no tuve motivo para solicitar la continuación en mi empleo de Prelado; pues en esto nada se innovó ni sé en qué haya consistido el privilegio que se supone, mediante a que se me suspendió, como a todos, en lo jurisdiccional contencioso o forense; y así es claro que mi solicitud sólo pudo dirigirse en la parte que me suspendieron, lo cual no ejecuté, como lo acredita la práctica, continuando suspenso todo el tiempo de la extranjera y cruel dominación. Igualmente se penetraría V. que aún cuando fuera efectivo el nominado decreto, nada decía, no habiendo otra prueba; porque la misma Constitución dispone muchas cosas respecto de los Notarios, Mayorazgos, Escribanos, Diezmos, &^a, que no se han puesto en práctica. Últimamente, la misma previene en uno de sus capítulos que lo que deja dispuesto no había de tener entero cumplimiento hasta el año de 1813, y que para ello se darían las órdenes particulares y planes competentes a su debido tiempo: de suerte que, ya sea porque no hubo tal decreto, o ya

⁵⁹ Se refiere al decreto de 16 de diciembre de 1809, por el que se desarrolla el artículo 98 de la llamada *Constitución de Bayona*, publicado en la *Gazeta de Madrid* de 22 de diciembre de dicho año.

si particularmente se expidió (de que no tengo noticia) porque felizmente antes del año 1813 cesó la dominación enemiga. Lo cierto es que todos los Prelados eclesiásticos han continuado en el ejercicio y goce de su jurisdicción espiritual, que tenían cuando los enemigos invadieron estas provincias. Sin haber experimentado otra novedad que la privación de la jurisdicción forense, por cuya razón se suprimieron los empleos de Provisores, como meros jueces, y lo mismo el Vicario de Benamejí, en quien no concurre la cualidad de Prelado, careciendo, por lo mismo, de la jurisdicción espiritual; y dependiendo la que ejercía en lo contencioso de sus respectivos obispos; y esto no con tanta extensión y rigor que muchos de los provisos han continuado en el ejercicio de la jurisdicción; especialmente en las muchas causas que dependían y estaban incoadas en sus respectivos juzgados. Por otro concepto, si tal decreto se hubiera expedido, como comprendió este Ilustre Ayuntamiento, en que se mandara reunir a los señores obispos confinantes esta Prelacia y territorio exento y extra de los límites de los mismos (...) lo hubieran reclamado los Ilmos. de Sevilla, Córdoba y Málaga. Nada de esto ha ocurrido, como es notorio, y por consiguiente es de inferir precisa y legítimamente que no se expidió el expresado decreto o no lo circularon.

Últimamente hubiera sido útil tener a la vista la misma Constitución de Bayona para saber no es un hecho particular, ni que debiera mencionarse en un asunto de tanta consecuencia y gravedad como el presente, el que se me haya entregado la plata de los conventos suprimidos para la decencia del culto de las muchas parroquias pobres de este estado, cuando expresamente se ordena en el decreto de 3 de mayo de 1809 de la misma, que acudan los curas al colector ministro de lo eclesiástico a solicitar lo que necesiten de los conventos suprimidos para la mayor decencia de sus parroquias;⁶⁰ lo que se ha ejecutado en muchas partes, y aún en la misma capital de Sevilla, con más o menos fruto según el celo y eficacia de los prelados o según las circunstancias y épocas en que hicieron sus pretensiones. A todo lo cual se agrega que en la justificación o prueba hecha a mi instancia ante V. en este mismo asunto tendré suficientemente acreditado los pasos y diligencias que practiqué

⁶⁰ Decreto de 3 de mayo de 1809 por el que se autoriza al Ministro de Asuntos Eclesiásticos para que distribuya a las iglesias necesitadas vasos sagrados, ornamentos, &, de los conventos suprimidos en *Prontuario de las leyes y decretos del Rey N. S. Don José Napoleón I. Desde el año de 1808*, Madrid, Imprenta Real, 1810, t. I, pp. 179-180. Por cierto que en este mismo volumen se recoge el decreto de 7 de junio de 1809 sobre el juramento que deben prestar los individuos nombrados para empleos eclesiásticos, que en su art. IV dispone que *Los [empleos] provistos estarán obligados a remitir una copia legalizada del acto del juramento y posesión al Ministerio de Negocios Eclesiásticos. ¿Cumpliría nuestro personaje con lo prevenido en esta disposición? Quien lo sabe...*

para conseguirla, sabedor del citado decreto y que la orden del comisario regio don Blas de Aranza se hallará en la oficina que fue de Bienes Nacionales. Bien persuadido hacía un bien a mis iglesias y al estado. A aquellas porque eran socorridas y destinadas a su verdadero objeto, y a éste porque le privaba de estos fondos al enemigo. Así como también, y por la misma razón, tendré comprobado en mi justificación me opuse a que se llevasen los fondos de las capellanías vacantes. Con lo cual dejo satisfecho y contestado el oficio de V.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

A. Fuentes

- Archivo Convento de San Francisco de Estepa (ACSFE), Instituciones Franciscanas, legajos 21-23.
- Archivo General del Arzobispado de Sevilla (AGAS), Vicaría General de Estepa, legajos 379, 412, 417, 448 y 456.
- AGAS, Gobierno, Asuntos Despachados, legajo 149 (04654).
- Archivo Histórico Nacional (AHN), Estado- Carlos III, Expediente 2061.
- AHN, Consejos, legajo 6210, expediente 39 y legajo 6184, expediente 2.
- Archivo Parroquia de Santa María de Estepa (APSME), Libro de Entierros, nº 7.
- Archivo Parroquia de San Sebastián de Estepa (APPSE), libro de bautismos nº 22, libro de entierros nº 13 y *Libro Inventario de objetos del Arciprestazgo* [sic] 1805-1815.

B. Bibliografía

- AGUILAR Y CANO, Antonio, *Memorial Ostipense*, Estepa, Antonio Hermoso, 1886-1888, dos tomos.

- CADENAS VICENT, Vicente de, *Extracto de los expedientes de la Orden de Carlos 3º (1771-1847)*, Madrid, 1981, t. II.
- *Colección de decretos y órdenes de las Cortes Generales y Extraordinarias*, Sevilla, Imprenta Mayor de la ciudad, 1820, t. III.
- DÍAZ TORREJÓN, Francisco Luis, “*Estepa napoleónica (1810-1812)*”, en VV. AA., *Actas de las II Jornadas sobre Historia de Estepa*, Estepa, 1996, pp. 645-688.
- , “*El movimiento insurgente y la represión bonapartista en el marquesado de Estepa (1810-1812)*”, en VV. AA., *Actas de las III Jornadas sobre Historia de Estepa*, Estepa, 1999, pp. 235-262.
- , *Osuna napoleónica (1810-1812). Una villa andaluza y su distrito durante la ocupación francesa*, Sevilla, 2001.
- , “*Estructura militar de la Ronda napoleónica (1810-1812)*” en *Cuadernos del Bicentenario*, nº 8, 2010, pp. 123-145.
- FERNÁNDEZ FLORES, José, *Vere Nullius. La Vicaría de Estepa*, Estepa, 2000.
- GIL NOVALES, Alberto, *Diccionario biográfico de España (1808-1833)*, Madrid, 2010, tres tomos.
- GIL PINEDA, Francisco, “*El episcopado español en la Guerra de la Independencia. El caso del arzobispo de Laodicea*”, en *Anuario de Historia de la Iglesia Andaluza*, vol. V, 2012, pp. 165-187.
- MARTÍN RIEGO, Manuel, “*La Iglesia y el clero de Sevilla durante la ocupación francesa (1810-1812)*”, en *Anuario de Historia de la Iglesia Andaluza*, vol. III, 2010, pp. 85-87.
- MARTÍNEZ RUIZ, Enrique y GIL, Margarita, *La Iglesia española contra Napoleón. La guerra ideológica*, San Sebastián de los Reyes, 2010.

- OLAVARRIETA JURADO, Carlos de y RODRÍGUEZ MARTÍN, José A., *Los Niños de Écija*, Lucena, 2011.
- POSAC MON, Carlos, “Estepeños de antaño”, en VV. AA., *Actas de las II Jornadas sobre Historia de Estepa*, Estepa, 1996, pp. 401-406.
- *Prontuario de las leyes y decretos del Rey N. S. Don José Napoleón I. Desde el año de 1808*, Madrid, Imprenta Real, 1810, t. I.
- *Real Cédula de S. M. y Señores del Consejo, por la cual se sirve aprobar el Reglamento propuesto y formado para el reintegro de los bienes confiscados por el Gobierno intruso, con lo demás que se expresa*, dada en Palacio en 31 de agosto de 1814, Madrid, Imprenta Real.
- VIDAL, Eugenio, *Origen y fundación de la villa de Estepa y su Marquesado; con otras cosas curiosas*, Ms, 1823.